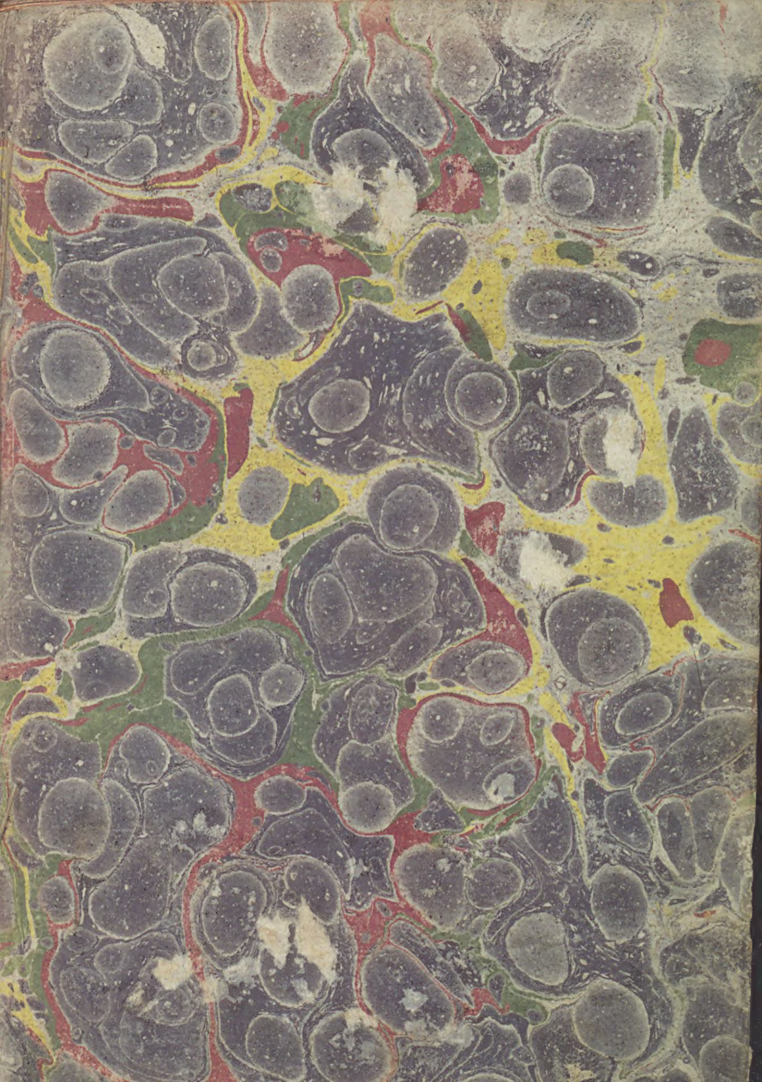
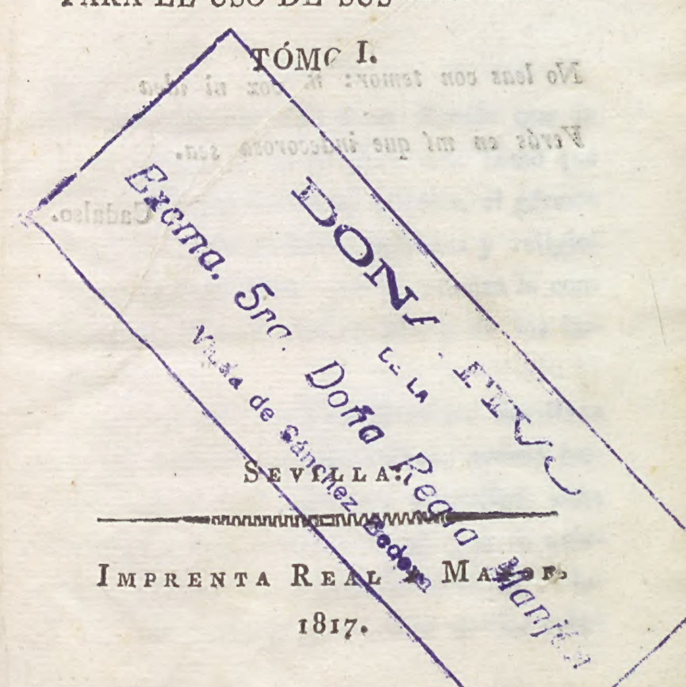






COLECCION DE POESÍAS
FORMADA
POR ACUERDO
DE LA REAL SOCIEDAD PATRIÓTICA SEVILLANA
PARA EL USO DE SUS ESCUELAS.

TÓMO I.



SEVILLA:

IMPRENTA REAL Y MAYOR.

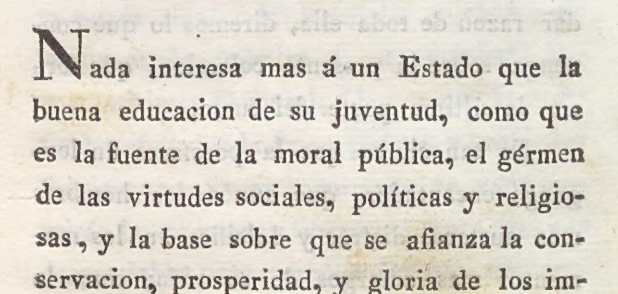
1817.

No leas con temor: ni voz ni idea

Verás en mí que indecorosa sea.

Cadalso.

PRÓLOGO.



Nada interesa mas á un Estado que la buena educacion de su juventud, como que es la fuente de la moral pública, el gérmen de las virtudes sociales, políticas y religiosas, y la base sobre que se afianza la conservacion, prosperidad, y gloria de los imperios.

Convencida la Real Sociedad Sevillana de esta verdad importantísima, acordó formar un curso de primera educacion para el uso de sus escuelas, en el que se uniesen el interes á la comodidad de su volumen, y la claridad y sencillez de los prin-

cipios elementales, á su mejor órden, unidad y correccion.

Esta obra, que puede llamarse única en su clase, formará la época mas feliz de un cuerpo de patriotas ilustrados, que se desvelan por las mejoras de la primera educacion en su provincia: y sin divagarnos á dar razon de toda ella, diremos lo que convenga sobre la presente coleccion, que forma la última parte del curso.

Es tan cierto que la poesía es un lenguage encantador, que aun á los hombres mas austeros distrae y dulcifica en los momentos mas amargos de su vida; como lo es que los jóvenes, apenas comienzan á leer, devoran con ánsia cualquiera de nuestras comedias y romances que les vienen á las manos, llevados de la curiosidad, de la armonía y de la cadencia. Lo es tambien que las innumerables ediciones de tantos romances de facinerosos y contrabandistas, de tan-

tos sainetes indecentes: y comedias inmorales, como esparcen los quinquilleros por los pueblos, corrompen el gusto en general, estropean la lengua, y vician el corazon; así como una buena poesía surte todos los efectos contrarios.

La presente coleccion, purgada de cuanto pueda ofender la inocencia y candor de la juventud, imbuirá á esta máximas importantisimas de moral, á la par que la acostumbre á gustar la frase, pureza, y propiedad del lenguage, y es seguro que en vano gemirán las prensas, y abortarán tanto papelote despreciable para aquellos jóvenes, que hubiesen aprendido por su lectura.

Acaso no faltarán ignorantes, que califiquen la empresa de colectar poesías para enseñar á leer á la juventud, si no de perjudicial, de inoficiosa y nueva: siendo asi que nuevas fueron las fábulas de Samaniego, cuando aparecieron bajo los auspicios de

la Real Sociedad Patriótica Bascongada, destinadas al mismo objeto, y no les obstó esta cualidad para que se generalizase su lectura en las escuelas del Reino. Las empresas de los hombres han de ser estimadas segun la proporcion que tengan con el fin á que las dirigen. Si pues esta coleccion une las mejores fábulas de Samaniego con otras composiciones de los demas géneros de poesía, que respiran igual fondo de moral, que embelesan á los jóvenes con la belleza de sus sentimientos, que imprimen en sus corazones ideas profundas de virtud, de hechos memorables, de la dignidad de su ser, y de las glorias de su patria, no puede dejar de ser útil é interesante.

Bien hubiera la Real Sociedad omitido este trabajo al proyectar su curso de primera educacion, si las ediciones que corren de las citadas fábulas de Samaniego no estuvieran tan adulteradas é incorrectas por im-

pericia de los editores: pero habiendo de proveer en este ramo, se aseguró mas y mas de las ventajas espuestas que acarrearía la presente coleccion, al mismo tiempo de comunicar con la juventud vários géneros de escritos, cuyos nombres, por desgracia, son absolutamente exóticos á la mayor parte del pueblo español.

Empero no son estas solas las ventajas que ofrece. Los demasiado timoratos, que miran este ramo del saber como una cosa prostituida al vicio y á la sensualidad, se convencerán por las piezas que van en esta coleccion, de que la poesía, como todas las cosas de los hombres, es lo que ellos la hacen, y aprobarán su lectura. Los que se dedican á las ciencias, cuando comiencen á egercitar el gusto en su primer albor, hallarán en ella una reunion de modelos, que, desligados de los áridos preceptos que tanto retardan el humano saber, los deleitará,

y los instruirá formándoles insensiblemente el corazon y el gusto.

Solo resta advertir que en cuanto decimos sobre la poesía hemos procurado acomodarlo á la inteligencia de las jóvenes para quienes principalmente se hace esta coleccion: y que si parece nos apartamos algunas veces de este propósito, tal como en la idea que damos de los romances, y en alguna otra, es ya porque juzgamos no podrá dejar de andar este libro en manos de jóvenes adultos, ya porque podrá influir en lo general de la ilustracion pública, y ya tambien porque pisamos un camino enteramente nuevo, para familiarizar unas ideas que han estado reservadas en los penetrales mas recónditos de la depurada filosofia.

En cuanto á los géneros de poesías que insertamos, se conoce desde luego que hemos procurado dar una idea de ella sin pasar los límites de nuestro propósito, en el

que solo podian entrar los géneros cortos. Y siendo infinitas en nuestro Parnaso las composiciones acabadas en todos los géneros dichos, hemos preferido aquellas que nos han parecido mas conformes á nuestro objeto, sin que por eso sean forzosamente las mejores, cosa que no siempre ha podido suceder.

Se dirá acaso que las niñas no pueden sentir ni conocer las bellezas, que comprenden; pero la esperiencía nos ha enseñado, que no es absolutamente cierto; así como cada uno será testigo de que la juventud desenvuelve con el tiempo las ideas que no pudo penetrar completamente cuando las percibió; y siendo esto así nos ha parecido mas conforme escitar la curiosidad y penetracion de las niñas, que se conforma mas con el fin de la educacion y con el órden de la naturaleza.

De intento igualmente hemos colocado

los géneros y las piezas de cada uno de ellos. segun el órden mas natural, esto es, de lo mas sencillo á lo mas dificil: razon porque se encuentran mezcladas las composiciones de diferentes épocas y autores. Para salvar este inconveniente, y darle á cada uno su respectiva antigüedad, va la lista de los poetas, de quienes hemos formado esta coleccion.

POESIA.

IDEA DE ELLA.

Por medio del precioso don de la palabra comunica el poeta á los demas los sentimientos de que está afectado, haciendoles esperimentar las mismas pasiones que le agitan: él interesa al corazon, y enriquece nuestros conocimientos, presentandonos las ideas en cuadros; esto es, formando con las palabras una pintura, como el pintor con los colores. Sirva de comprobacion el egemplo siguiente, sacado del Poema, La inocencia perdida, *de D. Felix José Reynoso. El poeta quiere darnos una idea del estado de felicidad que nuestros primeros padres gozaban*

en el Paraiso, antes de perder su inocencia; y he aquí entre otros cuadros uno en que hablando de Eva, dice:

»Mueve el pie terso hácia el nevado rio,
»Que por cauce de lirios resbalando
»Aquí el jazmin retrata, allá sombrío
»Mecido el olmo por el ayre blando:
»Alzan las crestas sobre el lecho frio
»De argentados vivientes mudo bando
»Por ver á su señora, y ella en paga
»Los lleva á su regazo y los alaga."

¿Que le falta á este cuadro para que encante nuestra vista, así como nuestra alma, mas qne reducirle á los colores por un diestro pincel? Se ve al rio que corre mansamente por entre lirios y rosas, retratando en la tersura de sus águas al olmo y al jazmin, que se levantan á su orilla, mecidos blandamente por el suave viento: á Eva, que se acerca al rio; y á los peces que sacan sus cabezas de entre las ondas y contemplan

enmudecidos á su señora, quien los coge, los lleva á su regazo, y les prodiga sus caricias. ¡Tal debia ser el poder y encanto de la inocencia!

Segun lo dicho, ¿qué se entenderá por poesía? No otra cosa que el lenguage de las pasiones: este es su reino. De nuestras pasiones, de sus diferencias, de sus diversas combinaciones y grados nacen todos los géneros de poesía que conocemos: los versos que no fuesen dictados por alguna de ellas, jamas entrarán en ninguna de sus clases apesar de todos los esfuerzos de sus autores.

Empero así como hay pasiones viciosas y descarriadas, hay tambien poesías reprensibles, que debemos detestar. La poesía, será buena cuando nos traiga alguna utilidad; así como las pasiones y afectos, que padecen nuestros semejantes, perfeccionan y purifican nuestra natural sensibilidad cuando son justos y buenos.

Como las pasiones nacen con nosotros mismos, y nos acompañan hasta el sepulcro; de aquí es el grande imperio que egerce la poesía sobre todos los hombres. Las naciones antes de salir de su primitivo estado de barbarie fueron poetas. Los mejores libros y mas antiguos que conocemos son de poesía. En nuestra misma España el primer libro que se escribió en castellano fué la primera obra de nuestra poesía. Y el cántico dirigido á Dios en accion de gracias por su pueblo, cuando lo libertó de la cautividad de Egipto, fué antes que todos los libros del mundo, y es sin duda el mejor trozo de poesía que conservamos.

LETRILLAS.

IDEA DE ELLAS.

Por lo regular son un sentimiento delicado, ó una idea tierna, expresados con ligereza y gracia en verso corto, y acomodado al canto.

Las hay con estrivillo y sin él. El estrivillo suele cerrar el concepto de cada período de la letrilla, con el que por lo regular comienza, y se repite sucesivamente.

Es uno de los géneros mas antiguos y populares de nuestra poesía. Las bellas zagalas de los tiempos pasados no cantaban otros versos en sus fiestas y regocijos que las letrillas dulces y delicadas de nuestros antiguos poetas : y á la verdad, ¿qué cosa mas alagüeña que el recuerdo de los juegos inocentes de la infancia? ¿Qué mas bello y agradable que el candor con que una jóven expresa los dulces movimientos de su alma? ¿Qué mas interesante que los suspiros ardientes de la amistad? ¡Y qué imperio no

egercen sobre nuestros sentidos estos écos poderosos acompañados de los dulces acentos de la música en coros de hermosas doncellas!

DE GÓNGORA.

1ª

La vida del Muchacho.

Hermana Marica,
Mañana que es fiesta,
No irás tu á la amiga,
Ni yo iré á la escuela.
Pondráste el corpiño
Y la saya buena,
Cabezon labrado,
Toca y albanega.
Y á mí me pondrán
Mi camisa nueva,
Sayo de palmilla,
Medias de estameña.
Y si hace bueno,
Traeré la montera
Que me dió la Pascua
Mi señora abuela,
Y el estadal rojo,
Con lo que le cuelga,
Que trujo el vecino
Cuando fué á la feria.
Iremos á misa,

Veremos la iglesia.
Daranos un cuarto
Mi tia la ollera.
Compraremos del,
Que nadie lo sepa,
Chochos y garbanzos
Para la merienda.
Y en la tardecita
En nuestra plazuela
Jugaré yo al toro,
Y tu á las muñecas
Con las dos hermanas
Juana y Magdalena,
Y las dos primillas
Marica y la Tuerta.
Y, si quiere madre
Dar las castañetas,
Podrás tanto de ello
Bailar en la puerta.
Y al son del adufe
Cantará Andregüela:
No me aprovecharon,
Mi madre, las yerbas.
Y yo de papel
Haré una librea
Teñida con moras,
Por que bien parezca,
Y una caperuza

Con muchas almenas.
Pondré por penacho
Las dos plumas negras
Del rabo del gallo,
Que acullá en la huerta
Anarangeamos
Las Carnestolendas:
Y en la caña larga
Pondré una bandera
Con dos borlas blancas
En sus tranzaderas.
Y en mi caballito
Pondré una cabeza
De guadamecí,
Dos hilos por riendas.
Y entraré en la calle
Haciendo corvetas
Yo y otros del barrio,
Que son mas de treinta.
Jugarémos cañas
Junto á la plazuela,
Porque Bartolilla
Salga acá y nos vea:
Bartola, la hija
De la panadera,
La que suele darme
Tortas con manteca.

DE MÁRMOL.

2ª

La niña en los dias de su madre.

¡Qué contenta estoy!
Que es dia de mi madre.

Por la mañanita
Cuanto me levánte
Iré así, desnuda,
Á la cama grande.
Daré á madre un beso,
Luego al abrazarme
Yo le diré aquello
Que su merced sabe
De cuanto la quiero,
Y mas que á mi padre.
¡Que contenta estoy!
Que es dia de mi madre.

Luego las muchachas,
En siendo mas tarde,
Me pondrán las naguas
De los farfaláes,
Y el monillo nuevo,

Que ayer trajo padre,
Los zapatos blancos,
Medias trafalgares,
El manton de flores,
Camisa de encages,
Y....estaré ¡tan guapa!
Como dia de madre.

Me veré al espejo
Sin que lo repare
El ama Francisca,
Porque no regañe
Como el otro dia.
¡Tiene un genio! ¡ay!
Iré á la ventana
Á que me vea Cármen,
La que vive enfrente:
¡Que envidia! que aguante,
Que rabiar me hizo
El dia de su madre.

Y luego á las niñas
Miraré en la calle,
En siendo la hora
Que á la amiga pasen.
Pero yo no voy.
Si no me miraren
Como estoy, compuesta,

Yo haré por llamarles.
Diranlo en la amiga,
Y dirá al instante
Señora maestra
¡Si es dia de su madre!

Al jardin me voy,
Y con azahares
Haré y. con mosquetas
Un ramo ¡tan grande!
Que á mi madrecita
Iré á regalarle.
Su merced en pago
Me dará dos reales,
Y á la tardecita
Compraré ¿quien sabe?
¡Que no fuera siempre
El dia de mi madre!

Acá al medio dia
Comerá aquel fraile,
Que siempre que viene
Almendras me trae.
Se comerá el pavo
Que mató ayer tarde....
¡Mire usted que tonta!
¡Que se me olvidase
Guardar las plumitas

Con que hacer plumages
Para las muñecas
El dia de mi madre!

Luego en comiendito
Saldré con mi padre.
Iremos, iremos....
¡Un paseo muy grande!
En las madres monjas
Me comprará ojaldres.
Y cuando vengamos
Allá, allá mas tarde,
¡Ay que merendona
Hemos de hacer ¡ zape !
Yo y mis muñequitas
Por dia de mi madre!

DEL MISMO AUTOR,

con motivo de la fuga y vuelta á Sevilla de unos amigos suyos prisioneros en Francia en la última guerra.

3.ª

VENID.

Venid á mis brazos,

Amigos, venid,
Ya vuestra tardanza
No puedo sufrir.
No espera el rocío
La rosa de Abril,
Como yo teneros
Al lado de mí.
¡Hace tanto tiempo...!
¡Tanto que os perdí....!
Volad, volad, dias,
Instantes, huid.
Soplad, vientecillos,
Corrientes, venid.
Vuele, no navegue,
La nave feliz.
¡Oh velas dichosas,
Que me conducís
Mitades del alma,
Todo mi vivir!
¡Oh! llegad al puerto,
Tendrá dulce fin,
Fin tendrá durable
Mi largo gemir.

4.ª

¿NO VENÍS?

¡Ay! cuando te frustras,

Esperanza mia,
Tu dulzura tornas
En hieles y acibar.
Esta misma noche
Creí que concluía
El desasosiego
Que me martiriza.
Cuando al Occidente
Su luz precipita
El Sol, sobre el Bétis
Lanzaba mi vista.
¿Nave? ¿nave...? ¡Oh Bétis!
Tu onda cristalina
Aun no es perturbada
Por ninguna quilla.
Oscurece. Espero.
Ya en el cielo brillan
De miles estrellas
Las luces tranquilas.
Y tú, Bétis, sordo
A las quejas mias,
Aun no me conduces
La nao apetecida.
Mitades del alma,
Mis dulces delicias,
¿Dormís á los soplos
De las blandas brisas?
¿O, pasando acaso

Molestas vigilias,
Lanzais mil suspiros
A vuestra Sevilla?
¡Ay! ¡si cuando el Alba
Su manto desciña
Os tendré en mis brazos
Entre dulces risas!

5.ª

QUE VENGAN.

Ya el Alba risueña
Al sereno Oriente
Jazmines y rosas
De su seno vierte.
El albor primero
De su luz perenne
Del Bétis undoso
Brilla en la corriente.
Ya por las praderas
Aves inocentes
Sus tempranos cantos
A la Aurora ofrecen.
De olivas y juncias
Ceñidas sus sienes,
El Bétis saluda
A la luz naciente.

Sobre su ancha espalda
Mi vista se tiende.
Aun nave ninguna
Su espalda sostiene.
¿Donde estais, amigos?
¡Ay! ¿quien os detiene?
¿El viento enemigo?
¿Mi enemiga suerte?
Soplad, vientecillos,
Así os brinde siempre
Sus flores el valle,
Sus aguas la fuente.
Olor y frescura
Por siempre encontreis,
De que henchir gozosos
El seno bullente.
Suerte adversa mia,
Por esta vez cede,
Esta vez, al menos,
Propicia te encuentre. (*)

(*) *Despues de esta letrilla, y antes de la que sigue, hay dos romances, que continuan la idea, y son parte de esta pequeña coleccion. Los dos estan inclusos entre los romances, que insertamos mas adelante, y son el 2.º y 3.º*

6ª

ALLÍ VIENEN.

Zagalas del Bétis,
Graciosos zagales,
Venid, que se acerca
La esperada nave.
Tranquilo el ganado
Grama y trébol pace,
Y del monte el lobo
No hay miedo que baje.
Váguen las cabrillas,
Los corderos váguen
Solos, y vosotros
Corred á esta márgen.
Ya el crugir se oye
Del remo que bate
Las serenas aguas,
La espuma ondeante.
¿Los veis? ¿los veis? súben
De la tarda nave
Á la alzada popa
Por si ven sus valles.
Que nos ven, pastores,
Ya os tienden amantes
Los brazos, y lienzos

Flamean en el aire.
¿Oís? ¿oís? "amigos"
Su voz agradable
Os grita, y los écos
"Amigos" esparcen.
¿Quien será, pastoras?
¿Quien será, zagales,
El desamorado
Que en llegar se tarde?
Corred, corred todos,
Que cuando en la márgen
Sus plantas impriman,
Vuestros brazos hallen.

7.ª

VINIERON.

Ya al fin, dulces amigos,
Os tengo entre mis brazos.
¡Oh! redoble su saña
El despiadado Galo.
Brille su crudo acero,
Truene el bronce inhumano,
Esclavitud y muerte
Lance el Pirene alzado.
Mi pecho os será escudo,
Asilo el muro pátrio,

A cuyo pie vacila
El poder del Tirano.
¿Y qué ¡ay! qué tornaréis
De las lides al campo?
¿Gemiré en vuestro riesgo?
¿Lloraré aun vuestro daño?
¡Oh cara Patria mia!
¿Otra vez de mi lado
Arrancarás...? ¡oh triste,
O deber inhumano!
Confunda el justo cielo
Al feroce Tirano,
Que á la amistad tranquila
Tiene en contínuo llanto.

8ª

Al Rey D. Fernando VII en su restitucion al trono despues de su cautividad.

El trono, á que subes,
Amado Fernando,
De sangre española
Encuentras bañado.
La madre amorosa
Perdió al hijo amado,
La esposa al esposo

Para conservarlo.
  Perdió el hijo al padre,
La hermana al hermano,
Perdieron la vida
Miles de soldados.
  Te piden en torno
Tu amor ¡oh Fernando!
Solo amor te piden:
¿Y podrás negarlo?

9.ª

Del canto de Dorila.

  Si orillas del Bétis
Mi Dorila canta,
Vence á los pastores,
Vence á las zagalas.

  Si canta Florelo
La risueña Alba,
Dice de las perlas,
Que sus ojos manan,
  Y como las sombras
Huella con sus plantas,
El alzado Oriente
Vistiendo de plata.
  Mas vence á Florelo,

Y al son de su flauta
La dulce Dorila,
Si canta del Alba.

Al Sol canta Filis,
Que en púrpura baña
Los serenos cielos,
Si á Occidente baja,
Y cual de los montes
Las sombras opacas
Sobre el hondo valle
Caen precipitadas.
Y á Filis Dorila
Vence cuando canta
La postrera lumbre,
Que el Ocaso lanza.

¡Con cuanta destreza
La jóven Anarda
Del claro arroyuelo
La corriente canta,
Y cual bullicioso
A las verdes plantas
De perlas salpica,
Cubre de esmeraldas!
Mas si del arroyo
Las bullentes águas
Canta mi Dorila,

Vence, vence á Anarda.

El pastor Floralbo
Canta de la cabra,
Que al enhiesto monte
Suelta se encarama,
Y del corderillo
Que en los valles vaga,
O en la oscura selva
Se pierde entre jaras.
Mas vence á Floralbo
Mi Dorila amada,
Cuando canta al choto,
Si trisca, si salta.

Al son del adufe
Flora ayer cantaba
Los alegres bailes,
Las festivas danzas,
Y cual las pastoras
Dan en sus mudanzas
A los lábios risas,
A los pechos llamas.
Mas ganó Dorila,
Siendo juez Rosana,
A la diestra Flora
Un pito de nacar.

Pusieron los cielos
De Salio en el harpa
Los sones suaves,
Que al Amor agradan.
La risueña Vénus,
Sus hijas las gracias,
En su jóven lábio
Dulzuras derraman.
Mas tiene su canto
Dulzura doblada,
Si de mi Dorila
La voz lo acompaña.

El anciano Elpino,
Prez de estas comarcas,
Y quizá la envidia
De las mas lejanas,
En el esquiléo
Al son de sus palmas
Contino repite
Aquesta tonada:
Orillas del Bétis
Si Dorila canta,
Vence á los pastores,
Vence á las zagalas.

DE MELENDEZ.

10.

Filis cantando.

Venid, pajaritos,
Venid á tomar
De mi zagaleja
Licion de cantar.
Venid, y en sus lábios,
Do la suavidad
Entre miel y rosas
Asentada está,
Direis mil motetes,
Que podreis echar
Cuando alegre el Alba
Comience á rayar.
Venid, pajaritos, &c.
Con vuestros picuelos
Dulces remedad
Sus blandos gorgeos,
El tono y compás:
O aquellas subidas
Con que enagenar
De amor logra á cuantos
Oyéndola estan.
Venid, pajaritos, &c.



Yo que lo he sentido,
Quisiera explicar
Cual conmueve el alma
Su voz celestial.
Mas ¡ay! que no puedo;
Venidlo á probar,
Por mas que sus trinos
Tengais que envidiar.
Venid, pajaritos, &c.
Venid, venid luego,
No dejeis pasar
La ocasion dichosa,
Pues cantando está.
Venid revolando,
Que no ha de cesar
Su voz regalada
Con vuestro llegar.
Venid, pajaritos,
Venid á tomar
De mi zagaleja
Licion de cantar.

DE GALLEGO.

11.ª

En las honras celebradas en Cádiz el año de 1812 por los Patriotas asesinados en Madrid el 2 de Mayo de 1808.

En este infausto dia,
Recuerdo á tanto agravio,
Suspiros brote el lábio,
Venganza el corazon.
Y suban nuestros ayes
Del zéfiro en las alas
Al silvo de las balas,
Y al trueno del cañon.

Miradnos, sacros Mánes,
Gemir en triste coro,
La faz bañada en lloro,
Y el alma en odio y hiel.
Mas sangre en vez de llanto
Se os debe por tributo,
Y en vez de adelfa y luto
Troféos y laurel.

Quien ¡ay! del negro dia,
Que hoy dobla nuestras penas,
Las bárbaras escenas
Renueva sin terror.
Erízase el cabello,
Se agolpa el llanto ardiente,
Y el pecho hervir se siente
De cólera y furor.

¡O colmo de la infamia!
No osando los malvados
Lidiar con desarmados
En lucha desigual,
Mintiendo en el semblante
Su rabia vengativa,
Cubrieron con la oliva
Su pérfido puñal.

No paz con los tiranos,
Que es muerte solapada:
Afilan mas la espada,
Brindando su amistad.
Mirad los infelices
¡Cual mueren entre horrores!
Mirad á los traidores
Gozarse en su maldad.

Quien vió la sangre y ropas

Sembradas por el suelo,
Que exprese el desconsuelo
Que el alma le enlutó.
  Los aires ensordecen
Las víctimas que gimen:
A tan horrendo crímen
Su luz el Sol perdió.

  Cautivo aquel recinto
Nos grita al alto egemplo:
Él es de España el templo,
Él es el patrio altar.
  Y el lauro del que al Sena
Los vándalos ahuyente,
En voto reverente
Sus áras debe honrar.

  ¿Que vale que hoy nos vean
Los mares gaditanos
Cercar con ayes vanos
Fingido panteon?
  Formemos de pendones
En mas dichosos dias
A sus cenizas frias
Mas digno pabellon.

  En tanto á sus verdugos
Persiga en triste sueño

Del prado Madrileño
Espectro aterrador.
Sangrienta el agua beban,
Sangriento el cielo miren,
Y en sangre al cabo espiren
Por hierro vengador.

En este infausto dia,
Recuerdo á tanto agravio,
Suspiros brote el lábio,
Venganza el corazon.
Y suban nuestros ayes
Del Zéfiro en las alas
Al silvo de las balas,
Y al trueno del cañon.

CANCIONES LIGERAS.

IDEA DE ELLAS.

Muy poca diferencia hay de las canciones ligeras á las letrillas, escepto en la forma. Ellas son tan antiguas como aquellas, y destinadas igualmente al canto; pero admiten pensamientos mas sérios, aunque expresados con ligereza y soltura, como se verifica en las que á continuacion insertamos.

DE MÁRMOL.

1ª

En la venida de Francia del Rey Fernando VII

En la cima del alto Pirene
De la España sonó el eco blando:
"¡Oh! que vuelve triunfante Fernando:
Españoles, mil himnos cantad"
Un Tirano con torpes ardides
Su Fernando robó á los Iberos.
Pugnan, vencen sus fuertes guerreros,
Y á Fernando el Tirano les da.
Por seis veces bordó Primavera
De jazmines y rosas el prado
Con la sangre española regado,
Que al fin logra á su Rey rescatar.
El ardor militar de la España
Rompe al Rey la cadena gravosa,
Cual la lumbre del Sol ardorosa
Pardas nubes de la tempestad.

DE VILLEGAS.

2ª

A un Pajarito.

Yo ví sobre un tomillo
Quejarse un pajarillo,
Viendo su nido amado,
De quien era caudillo,
De un labrador robado:
Vile tan congojado
Por tal atrevimiento
Dar mil quejas al viento,
Para que al cielo santo
Lleve su tierno llanto,
Lleve su triste acento.
Ya con triste armonía
Esforzando el intento
Mil quejas repetía,
Ya cansado callaba,
Y al nuevo sentimiento
Ya sonoro volvià:
Ya circular volaba,
Ya rastrero corría,
Ya, pues, de rama en rama
Al rústico seguía,

Y saltando en la grama,
Parece que decía:
Dame, rústico fiero,
Mi dulce compañía;
Y que le respondía
El rústico: no quiero.

DE ROMERO.

3.ª

A un Pajarito.

Pajarillo gracioso,
¡Cuan gratas á mi oido
Son las dulces cadencias
De tu canoro pico!
Tus suaves gorgeos,
Tus cariñosos pios
En delicias anegan
Mi pecho dolorido.
Ya bullicioso saltas,
Ya te páras festivo,
Meciéndote en las ramas
De un copado arbolillo.
Ya cesas, y te turbas,
Escuchando el ruido,
Que mueve entre las flores

Bullendo el zefirillo.
¡Inocente avecilla!
¿Sabes lo que te envidio?
No las vistosas plumas,
Ni el canto peregrino,
Ni el vagaroso vuelo,
Con que en diversos giros
Veloz el Aura rompes
En pos de tu querido.
¡Ay! ¡otro bien desea
Mi espíritu afligido!
El plácido sosiego
De tu pecho sencillo,
Que cuidados no inquietan,
Ni conoce artificio.
¡Ah! ¡si para explicarme
Tuviera tu piquito!
Te contara mis males,
Supieras mis martirios,
Y tu me consoláras
Con armoniosos trinos.

DE LA MISMA.

4ª

En una ausencia.

Entre núbes de nácar,

Bañada en luz candente
Sus purpúreos vestidos
La Aurora desenvuelve.
De jazmin las megillas
Descubre por oriente,
De rosas y azahares
Coronadas las sienes.
El deleitoso prado
Con su albor embellece,
Y á las dormidas flores
La gala y matiz vuelve.
Y las parleras aves
Con trinados alegres
El himno á la alborada
Entonan dulcemente.
Sus aromas las flores
Al nuevo dia ofrecen,
Y fragantes perfumes
Exalan reverentes.
El plácido arroyuelo
Entre guijas se pierde,
Y de luciente plata
Esmalta su corriente.
Tras sus blancas corderas
Risueño el pastor viene,
Cantando á su Zagala
De amores mil motetes.
Las lindas pastorcillas

Frescas guirnaldas tégen,
Y con juegos y risas
Por el valle enloquecen.
¡Venturosas zagalas!
El matinal ambiente
De la luciente Aurora
Tranquilas gozais siempre,
Mientras ve de mis ojos
El llanto permanente,
Y de mis lábios oye
Los suspiros perennes
Gozad, gozad felices
Vuestros prados alegres,
Que ni cuidados saben,
Ni los disgustos sienten.
Dejad que lejos de ellos
Por mi contraria suerte
Vuestro placer envidie,
Y mi dolor lamente.

ANACREÓNTICAS.

IDEA DE ELLAS.

La Anacreóntica nos transporta al estado de la alegría, de los placeres y de la seguridad. Puede decirse, que la Anacreóntica pinta los ingénuos placeres y sencillos entretenimientos de una juventud inocente y libre de todo riesgo.

Tan ligeras, tan joviales y tan puras, como corresponden á esta edad, han de ser las ideas y sentimientos que expresen; y el verso igualmente dulce, blando y suelto.

Este género de poesía nos es tanto mas encantador, cuanta es la diferencia que hay desde el dichoso estado, que nos recuerda, al de fraude y corrupcion en que vivimos.

DE VILLEGAS.

1.ª

Del beber.

Bebe la tierra fértil,
Y á la tierra las plantas,
Las águas á los vientos,
Los soles á las águas,
Á los soles las lunas
Y las estrellas claras:
¿Pues por qué la bebida
Me vedáis, camaradas?

2.ª

Sitio delicioso.

Ea, muchacho, luego
Busca, busca la sombra,
Y escoge un árbol verde
De ramas bullidoras,
Donde soplen las auras,
Donde suenen las hojas,
Y una fuente perpétua

Murmure con sus ondas.
Porque ¿qué pasagero
Verá tan deleitosa
Estancia con sus ojos,
Que no pare á la hora?

DE CADALSO.

3.ª

A la peligrosa enfermedad de Filis.

Si el Cielo está sin luces,
El campo está sin flores,
Los pájaros no cantan,
Los arroyos no corren,
No saltan los corderos,
No bailan los pastores,
Los troncos no dan frutos,
Los écos no responden....
Es que enfermó mi Filis,
Y está suspenso el orbe.

4.ª

El sosiego de la aldea.

Unos pasan, amigo,
Estas noches de Enero

Junto al balcon de Cloris,
Con lluvia, nieve y hielo.
Otros la pica al hombro
Sobre murallas puestos,
Hambrientos y desnudos,
Pero de gloria llenos.
Otros al campo raso
Las distancias midiendo,
Que hay de Vénus á Marte,
Que hay de Mercurio á Vénus.
Otros en el recinto
Del lúgubre aposento
De Newton, ó Descartes
Los libros revolviendo.
Otros contando ansiosos
Sus mal habidos pesos,
Atando y desatando
Los antiguos talegos.
Pero acá lo pasamos
Junto al rincon del fuego,
Asando unas castañas,
Ardiendo un tronco entero,
Hablando de las viñas,
Contando alegres cuentos,
Bebiendo grandes copas,
Comiendo buenos quesos:
Y á fé que de este modo
No nos importa un bledo

Cuanto enloquece á muchos,
Que serían muy cuerdos,
Si hicieran en la corte
Lo que en la aldea hacemos.

5ª

Pintura del Autor.

¿Quien es aquel que baja
Por aquella colina,
La botella en la mano,
En el rostro la risa,
De pámpanos y yedra
La cabeza ceñida,
Cercado de zagales,
Rodeado de ninfas,
Que al son de los panderos
Dan voces de alegria,
Celebran sus hazañas,
Aplauden su venida?
Sin duda será Baco
El padre de las viñas:
Pues nó, que es el Poeta
Autor de esta letrilla.

DE MELENDEZ.

6ª

De las riquezas.

Ya de mis verdes años
Como un alegre sueño
Volaron diez y nueve,
Sin saber donde fueron.
Yo los llamo afligido,
Mas pararlos no puedo,
Que cada vez mas huyen,
Por mucho que les ruego;
Y todos los tesoros,
Que guarda en sus mineros
La tierra, hacer no pueden
Que cesen un momento.
Pues lejos, ea, el oro.
¿Para que el afan necio
De enriquecerse á costa
De la salud y el sueño?
Si mas gozosa vida
Me diera á mí el dinero,
Ó con él las virtudes
Encerrara en mi pecho,
Buscáralo ¡ay! entonces

Con hidrópico anelo;
Pero si esto no puede,
Para nada lo quiero.

7.ª

De mis deseos.

¿Qué te pide el Poeta?
Dí, Apolo, ¿que te pide,
Cuando derrama el vaso,
Cuando el himno repite?
No que le des riquezas,
Que necios le codicien,
Ni puestos encumbrados,
Que mil cuidados siguen.
No grandes posesiones,
Que abracen con sus lindes
Las fértiles dehesas,
Que el Guadiana ciñe.
Ni ménos de la India
El oro y los marfiles,
Preciadas esmeraldas,
Lumbrosos amatistes.
Goce, goce en buenhora,
Sin que yo se lo envidie,
El rico sus tesoros,
Sus glorias el felice.

Y el mercader avaro,
Que entre escollos y sirtes
Vaga sediento de oro,
Cuando la playa pise,
Con generosos vinos
Á sus amigos brinde
En la esmaltada copa,
Que su opulencia indique.
Que yo en mi pobre estado
Y en estrechez humilde
Con poco estoy contento,
Pues con poco se vive.
Y así te ruego solo,
Que en quietud apacible
Inocentes y ledos
Mis años se deslicen,
Sin que á ninguno tema,
Ni ageno bien suspire,
Ni la vejez cansada
De mi lira me prive.

CUENTOS.

IDEA DE ELLOS.

El cuento es la sencilla narracion de un suceso hecha con gracia y brevedad, el cual nos interesa por lo que nos divierte, ó nos instruye. Admite descripciones, costumbres y caracteres, y el género doctrinal de la sátira.

Tenemos muy pocos, y parece podrian ser á propósito para instruirnos y divertirnos á un mismo tiempo; mas por lo regular no sucede así con los que conocemos en nuestro Parnaso.

DE ARELLANO.

1°

Respuesta graciosa de un cachazudo.

De un rico dorado coche
Tiraban cuatro muletas
Muy jóvenes, muy briosas,
Y de condicion revuelta.
Pararon junto á una casa,
Á tiempo que por la acera
Pasaba un fraile muy gordo;
Y deteniéndose al verlas,
Rezeloso de algun cosque,
Iba ya á dar media vuelta,
Cuando el cochero le dijo:
Bien puede su Reverencia
Pasar, porque son seguras:
Y el fraile con mucha flema
Repuso: ¿qué son seguras,
Las coces, ó las muletas?

DE CADALSO.

2°

Los peligros del dinero.

En el oscuro bolsillo
De un miserable avariento

Reinaba un sumo descanso,
Duraba un largo silencio.
Ni Sol, ni Luna podian
Enviar sus luces dentro,
Para dar un corto alivio
Á los tristes prisioneros.
Ya de esto habrá colegido
El lector como discreto,
Y sino como atrevido,
(Que suele valer lo mesmo,
Y mil veces confundirse,
Discrecion y atrevimiento)
Ya habrá, digo, discurrido,
Como digo de mi cuento,
Que los tristes habitantes
De aquel castillo tremendo
No veian los teatros,
Las máscaras, los paseos,
Los banquetes, las visitas,
Las tertulias y los juegos;
Ni tampoco iban á hablarles
Aquellos hombres molestos,
De estos que hay, que por hablar
Irán á hablar con los muertos.
Solamente en él entraban,
Siempre de noche, y con tiento,
Del dueño de la prision
Los largos y frios dedos.

Contábalos uno á uno
Cien veces, y aun otras ciento.
Pues, Señor, entre los tales
Tristísimos prisioneros
Los había muy alegres,
(Ó Filósofos, ó necios,
Pues solo en estas dos clases
Se ven penas con sosiego)
Y por no saber que hacerse,
Se estaban entreteniendo
En contar las travesuras,
Que los malvados hicieron,
Cuando andaban por el mundo,
Campando por su respeto.
Oyólos un ratoncillo
Vecino de mi aposento,
Que en él suele comer libros,
Porque no halla pan, ni queso,
Y todo me lo contó,
Prometiéndole el secreto;
Porque el raton, y yo somos
Amigos y compañeros,
Y pasamos nuestras hambres
Él y yo contando cuentos.
Así dice que decian,
Oígalo el sábio, y discreto....
Pero no quiero decirlo,
Porque se oyeran enredos,

Culpas, delitos, y fraudes,
Osadías, y portentos,
Que prueban lo que es el hombre,
Y lo que puede el dinero.

DE ALCAZAR.

3.º

El cuento interrumpido.

En Jaen, donde resido,
Vive Don Lope de Sosa,
Y direte, Ines, la cosa
Mas brava de él, que has oido.
Tenia este Caballero
Un criado Portugues....
Pero cenemos, Ines,
Si te parece, primero.
La mesa tenemos puesta,
Lo que se ha de cenar junto,
Las tazas del vino á punto;
Falta comenzar la fiesta.
Comience el vinillo nuevo,
Y échale la bendicion;
Yo tengo por devocion
De santiguar lo que bebo.

Franco fué, Inés, este toque;
Pero arrójame la bota:
Vale un florin cada gota
De aqueste vinillo aloque.
¿De qué taberna se trajo?
Mas ya.... de la del Castillo:
Diez y seis vale el cuartillo:
No tiene vino mas bajo.
Por nuestro Señor que es mina
La taberna de Alcocer:
Grande consuelo es tener
La taberna por vecina.
Si es ó nó invencion moderna,
Vive Dios que no lo sé;
Pero delicada fué
La invencion de la taberna.
Porque allí llego sediento,
Pido vino de lo nuevo,
Mídenlo, dánmelo, bebo,
Págolo, y voime contento.
Esto, Inés, ello se alaba,
No es menester alaballo:
Sola una falta le hallo,
Que con la priesa se acaba.
La ensalada y salpicon
Hizo fin, ¿qué viene ahora?
La morcilla, gran señora,
Digna de veneracion.

¡Qué oronda viene y que bella!
¡Que traves y enjundia tiene!
Paréceme, Inés, que viene
Para que demos en ella.
Pues sus, encójase y entre,
Que es algo estrecho el camino....
No eches agua, Inés, al vino,
No se escandalice el vientre.
Echa de lo tras añejo,
Porque con mas gusto comas:
Dios te guarde, que asi tomas,
Como sábia, el buen consejo.
Mas dí ¿no adoras y precias
La morcilla ilustre y rica?
¡Cómo la traidora pica!
Tal debe tener especias.
¡Que llena está de piñones!
Morcilla de cortesanos,
Y asada por esas manos
Hechas á cebar lechones.
El corazon me rebienta
De placer: no sé de tí.
¿Cómo te vá? yo por mí
Sospecho que estas contenta.
Alegre estoy vive Dios:
Mas oye un punto sutil;
¿No pusiste allí un candil?
¿Cómo me parecen dos?

Pero son preguntas viles:
Ya sé lo que puede ser:
Con este negro beber
Se acrecientan los candiles.
Probemos lo de pichel,
Alto licor celestial:
No es el aloquillo tal,
Ni tiene que ver con él.
¡Qué suavidad! ¡qué clareza!
¡Qué rancio gusto y olor!
¡Qué paladar! ¡qué color!
Todo con tanta fineza.
Mas el queso sale á plaza,
La moradilla va entrando,
Y ambos vienen preguntando
Por el pichel y la taza.
Prueba el queso, que es estremo:
El de Pinto no le iguala;
Pues la aceituna no es mala:
Bien puede vogar su remo.
Haz pues, Inés, lo que sueles:
Daca de la bota llena
Seis tragos: hecha es la cena,
Levántense los manteles.
Ya, Inés, que habemos cenado
Tan bien, y con tanto gusto,
Parece que será justo
Volver al cuento pasado.

Pues sabrás, Inés, hermana,
Que el Portugues cayó enfermo....
Las once dan, yo me duermo,
Quédese para mañana.

DE MÁRMOL.

4ª

El almuerzo de dos Ciegos. (*)

Habrá el Lector visto un hombre,
Y pienso que no me engaño,
Si vagando en medio el dia,
A buenas noches andando:
Si atrás cogida la capa,
Columpiando por los lados:
Si el pecho á los aires libre,
El estomago encerrado
En faja sangre de toro
Con mas vueltas que unos autos:
Con sombrero ála dē mosca
Que se va cogote abajo,
En la mitad del camino

(*) *En este cuento se entrecoma lo que uno de los interlocutores habla, y se expresa en letra bastardilla lo que habla el otro.*

Sujeto con nn cintajo:
Que medio tronco de encina
Abarca apenas su mano:
Con un perro por delante,
Y por detrás sus trabajos,
Quiero decir, una espuerta
Llena de papeles vários,
De los que dá á los oyentes
Con fieros gritos reclamo.
Pues hágase el lector cuenta
Que dos de estos se sentaron
En pacíficos coloquios
En la plaza mano á mano,
Si sale el Sol, si no sale,
En un dia de verano.
"¿Qué tal hermano Gregorio?
"¿Cómo vamos de trabajo?"
!Ay! en toda la semana
He vendido, tio Peñasco,
Un papel de Jubiléo,
Y un libro de Caminando,
Créalo usted, ó no lo crea.
El oficio está que.... vamos....
¿Y usted? "Yo tal cual, eh.... vaya:
"Cinco Bernardos del Cárpio,
"Una doncella Teodora,
"Uno ó dos Roberto el diablo,
"Y.... aguarde usted.... no.... sí, es eso,

„Y tres Catones ó cuatro,
„El romance de la Misa,
„Y.. „*¿Hombre de veras?* „¿Qué hagamos
„Con esta fortuna loca,
„Si en unguento para el grano
„Que usted sabe...." *¿No está bueno?*
„Ya reventó con mil diablos,
„Y en sangrar á mi perrillo?....
„Vaya, si ayuda á ganarlo....
„Es preciso ¡animalito!
„Y que me llevó barato
„El hombre por la sangría :
„Pues con todos estos gastos,
„Y no sé que sacaliñas,
„Me quedé á tí suspiramos.
„No se vende, no se vende"
¿Y usted habrá yá almorzado?
„Yo no, ni tengo una blanca"
Yo ménos, y estoy que rabio:
¡Cómo que hace una hambre....!
„Pues todavía es temprano,
„Y puede ser.... confiemos.
„¡Puede, tio Gregorio, tanto
„La santa palabra...!" *Mucho....*
„Eh, Dios nos dé buena mano."
Al cabo de mil plegarias,
Y de mucho tiempo al cabo,
Cuarto mas, ó cuarto ménos,

Juntaron hasta diez cuartos.
Sobre lo que comprarian
Hubo debates muy largos,
Como que la hambre era mucha,
Y eran pocos los ochavos.
Al fin dos libras de uvas
Escogieron para rancho,
En las que andavo el dinero
Si te alcanzo, ó no te alcanzo.
Al empezar á comerlas
Dice el mas desconfiado:
Si Vmd. mas que yo comiese,
El partido sale errado.
Como hermanos fué la compra,
Pues comamos como hermanos.
Si yo las tomo una á una
Y usted dos á dos ¡qué chasco!
»Pues mire usted, tio Gregorio,
»¿Me da usted palabra y mano
»De que dos á dos tan solo
»Tomemos?" *Está hecho el trato.*
Conciencia.... conciencia.... »Vaya,
»Jesus, van dos" *Dos agarro.*
Y vamos ¿quiere decirme,
Ahora que estamos despacio,
Cual de todas las historias
Gusta á usted mas, tio Peñasco?
»Cuando mi muger de noche

"Relata mis cartapacios
"Para imponerme, y que pueda
"Pregonar, quedo elevado
"Con todas, todas, ¡qué hombres!
"¡Qué hombres tenemos tan sábios!
Pues yo, será mi torpeza,
Pero yo.... jum, con cuidado,
Hermanito, no se olvide
Con tanto hablar nuestro trato.
Para coger dos uvitas
Muchos tirones va dando.
"¡Qué! ni si fueran reales
"Contara con mas cuidado.
"Dos.... *¡Jesus que pellejonas!*
"No haga usted esos reparos,
"Que á buena hambre no hay pan duro."
Pero si por mas que hago....
Já.... ya pasó á Dios gracias.
¡Por poquito me atraganto!
Pues yo, como iba diciendo,
A fé de Gregorio Santos,
En oyendo á Don Gayféros
Me quedo desatinado:
Casi la sé de memoria.
"Hombre pues en ese caso
"Mas bien me aprendiera yo
La historia de Cárlo Magno,
"Porque.... fuera; ¡habrá usted visto

„Un perro mas golosazo!
„¡Pues no ha metido el hocico
„En el racimo! Si el palo....
„Pues si señor, ¡qué valientes
„Aquellos doce afamados
„Caballeros! ¡Cual cogian
„A mis gigantes debajo,
„Y de un revés, zas, al suelo
„La cabeza va rodando!"
¡A Dios! ¡Allá va el almuerzo
Con cuatro mil de á caballo.
„¿Pues qué ha sucedido?" *Nada,*
Nada: con ese porrazo,
Ese zas, ó esa tramoya
De esa docena de guapos,
Sin ser gigante el racimo
¡Qué!.... Todo lo ha magullado.
¡Lo hace usted tan á lo vivo!
„A ver.... si no es nada.... malo:
„Y lo peor no es el golpe.
„Las pocas que van quedando"
Hombre, pero esos gigantes
De tantas varas de largo,
Tan valientes, tan forzudos
¿Quien los traga? ¿quien? „Cristiano,
„Si lo dice la leyenda.
„Me parece estoy mirando...."
Eso quisiera usted, hombre:

Díga usted estoy tentando.
»Ojos como mi sombrero,
»Y luego la boca y lábios
»Tan así como la espuerta,
»En la que mi hacienda traigo,
»Los brazos como yo todo,
»Los dedos como este palo....
¡*Qué feos!* »Si Don Gayféros
»Hubiera.,,. digo.... en el campo....
»Un nene.... ¿eh?.... friolera,
»Se acabo" *Lo que yo acabo*
Es el racimo de uvas,
Que las busco y no las hallo:
»Ni yo" ¿*Pero no repara*
Que pronto?.... »Tal le hemos dado
»Prisa al infeliz, la hambre
»Nunca puede andar despacio"
Aquí paz, y despues gloria.
»Ya esta mano se ha jugado."
¿*Y se habrá jugado limpio?*
»No sea usted desconfiado."
Yo, la verdad.... mis dudillas....
Pero vaya, hablemos claro,
¿*Usted dos á dos tomaba?*
»¿Y le dará á usted enfado
»Si la verdad le dijeré?"
Si ya no hay remedio, hermano,
No Señor, y sobre todo

Pecho ancho, pecho ancho.
La verdad del Cielo es hija.
"Pues tres á tres he tomado."
¡Cristo de San Agustin,
De que chasco me he librado!
¿A ver? y ¡qué bien que hice
En comer de cuatro en cuatro!
Yo que el diálogo oía,
Y vi su gracioso cabo,
Entre mil risas propuse
A mis lectores contarlo.

FÁBULAS.

IDEA DE ELLAS.

Como los animales estan dotados de caracteres y afectos muy parecidos á los nuestros, solo con que les prestemos nuestra habla y acciones, logramos repreender en los hombres por medio de esta ficcion sus defectos y vicios.

La fábula, pues, no es mas que la narracion sencilla de una accion que se supone pasada entre animales.

Esta clase de poesía es un espejo, en que vemos retratada nuestra conducta, por la que atribuimos á los animales: y como es verdad que hay hombres tan ingratos con sus bienhechores como el lobo con la cigüeña, á quien debia la vida: tan vanos como el cuervo, que perdio el queso por oir adulaciones: y tan necios y presumidos como el chivo afeitado, de aquí es la facilidad, con que, haciéndoles hablar, y obrar como nosotros, hacemos un fiel retrato de nuestra conducta.

Las fábulas, que van en esta coleccion, nos dan lecciones importantísimas, de que debemos sacar grande utilidad. Por egemplo, en la primera de las de Samaniego está repreendida la conducta de un jóven, que pasa una vida holgazana y mal entretenida, cuando debiera trabajar, para asegurarse una vejez cómoda y descansada. ¿Quien no advertirá que, si portándose así, llega á hallarse necesitado en la vejez, encontrará á cada paso quien le responda lo que la hormiga á la cigarra?

DE ARELLANO.

1.ª

El Mono y el Gato.

Puso Marica
Unas castañas
Entre el rescoldo,
Porque se asáran
Mas prontamente;
Y Rompe-galas,
Mono casero,
Que lo miraba,
Para sí dijo:
¡Ola! ¿castañas?
Fruta de invierno,
Mucho me agrada;
Media docena
Caerá sin falta.
Fuese Marica;
El mono abanza,
Alarga el guante,
Pero se abrasa;
Y haciendo gestos
Dice: ¡caramba!
¿Á que me quedo

Per istam sanctam?
¡Castañas mias!
¿Cómo sacarlas?
Ni aquí hay paleta,
Ni aquí hay tenazas;
¡Malo lo veo!
Asi pensaba,
Cuando tendido
Muy á la larga
Al gato mira,
Que reposaba
Junto á la lumbre;
Y sin tardanza
De entrambos lomos
Firme lo agarra;
Sobre el rescoldo
Luego lo encaja;
Y como el pobre
Siente las ascuas,
Menea aprisa
Manos y patas;
Y de este modo
Ni una castaña
Quedó en la lumbre;
Y Rompe-galas,
Soltando el gato,
Que va que rabia
De invernal fruta

Hinche la panza.
La fabulilla
¿Con quienes habla?
Monos plagiarios,
Consideradla.

DE IRIARTE.

2ª

El naturalista y las Lagartijas.

Vió en una huerta
Dos lagartijas
Cierto curioso
Naturalista.
Cógelas ambas,
Y á toda prisa
Quiere hacer de ellas
Anatomía.
Ya me ha pillado
La mas rolliza;
Miembro por miembro
Ya me la trincha;
El microscopio
Luego le aplica.
Patas y cola,
Pellejo y tripas,

Ojos y cuello,
Lomo y barriga,
Todo lo aparta,
Y lo examina.
Toma la pluma;
De nuevo mira;
Escribe un poco;
Recapacita.
Sus mamotretos
Despues registra;
Vuelve á la propia
Carnicería.
Varios curiosos
De su pandilla
Entran á verle:
Dáles noticia
De lo que observa;
Unos se admiran,
Otros preguntan,
Otros cavilan.
Finalizada
La anatomía,
Cansóse el sábio
De Lagartija.
Saltó la otra,
Que estaba viva.
Ella se vuelve
A sus rendijas,

En donde, hablando
Con sus vecinas,
Todo el suceso
Las participa.
No hay que dudarlo,
No, (las decia):
Con estos ojos
Lo ví yo misma.
Se ha estado el hombre
Todito un dia
Mirando el cuerpo
De nuestra amiga.
¿Y hay quien nos trate
De Sabandijas?
¿Cómo se sufre
Tal injusticia,
Cuando tenemos
Cosas tan dignas
De contemplarse
Y andar escritas?
No hay que abatirse,
Noble cuadrilla:
Valemos mucho,
Por mas que digan.
¿Y querrán luego
Que no se engrian
Ciertos autores
De obras inícuas?

Los honra mucho
Quien los critíca.
No seriamente;
Muy por encima,
Deben notarse
Sus tonterías;
Que hacer gran caso
De Lagartijas
Es dar motivo
De que repitan:
Valemos mucho,
Por mas que digan.

3ª

Los dos Loros y la Cotorra.

De Santo Domingo trajo
Dos Loros una señora.
La Isla es mitad francesa,
Y otra mitad española.
Asi cada animalito
Hablaba distinto idioma.
Pusiéronlos al balcon,
Y aquello era Babilonia.
De francés y castellano
Hicieron tal pepitoria,
Que al cabo ya no sabian

Hablar ni una lengua ni otra.
El francés del español
Tomó voces, aunque pocas;
El español al francés
Casi se las toma todas.
Manda el ama separarlos,
Y el francés luego reforma
Las palabras que aprendió
De lengua que no es de moda.
El español, al contrario,
No olvida la gerigonza,
Y aun discurre que con ella
Ilustra su lengua propia.
Llegó á pedir en francés
Los garbanzos de la olla:
Y desde el balcon de en frente
Una erudíta Cotorra
La carcajada soltó,
Haciendo del Loro mofa.
Él respondió solamente,
Como por tacha afrentosa:
,,Vos no sois, que una PURISTA; *''
Y ella dijo: *á mucha honra.*

* *Voz de que modernamente se valen los corruptores de nuestro idioma cuando pretenden ridiculizar á los que hablan con pureza.*

¡Vaya, que los Loros son
Lo mismo que las personas!

4.ª

El Burro flautista.

Esta fabulilla,
Salga bien ó mal,
Me ha ocurrido ahora
Por casualidad.
Cerca de unos prados
Que hay en mi lugar
Pasaba un Borrico
Por casualidad.
Una flauta en ellos
Halló, que un zagal
Se dejó olvidada
Por casualidad.
Acercóse á olerla
El dicho animal;
Y dió un resoplido
Por casualidad.
En la flauta el aire
Se hubo de colar
Y sonó la flauta
Por casualidad.
¡O! dijo el Borrico:

¡Qué bien sé tocar!
¿Y dirán que es mala
La música asnal?...
Sin reglas del arte
Borriquitos hay
Que una vez aciertan
Por casualidad.

5.ª

Los dos Conejos.

Por entre unas matas,
Seguido de Perros
(No diré corria)
Volaba un Conejo.
De su madriguera
Salió un compañero,
Y le dijo: tente,
Amigo, ¿qué es esto?
¿Qué ha de ser? responde:
Sin aliento llego....
Dos pícaros Galgos
Me vienen siguiendo.
Sí (replica el otro)
Por allí los veo....
Pero no son Galgos=
¿Pues qué son?= Podencos=

¿Qué, Podencos dices?
Sí, como mi abuelo.
Galgos y muy Galgos:
Bien visto lo tengo =
Son Podencos: vaya,
Que no entiendes de eso =
Son Galgos te digo =
Digo que Podencos.
En esta disputa
Llegando los Perros,
Pillan descuidados
Á mis dos Conejos.
Los que por cuestiones
De pòco momento
Dejan lo que importa,
Llévense este egemplo.

6ª

La Mona.

Aunque se vista de seda
La Mona, Mona se queda.
El refran lo dice asi:
Yo tambien lo diré aquí;
Y con eso lo verán
En fábula y en refran.
Un trage de colorines,

Como el de los matachines,
Cierta Mona se vistió;
Aunque mas bien creo yo
Que su amo la vestiría,
Porque dificil sería
Que tela y sastre encontrase;
El refran lo dice: pase.
Viéndose ya tan galana,
Saltó por una ventana
Al tejado de un vecino,
Y de allí tomó el camino
Para volverse á Tetuan.
Esto no dice el refran;
Pero lo dice una historia
De que apenas hay memoria
Por ser el autor muy raro;
(Y poner el hecho en claro
No le habrá costado poco).
Él no supo, ni tampoco
He podido saber yo,
Si la Mona se embarcó,
Ó si rodeó tal vez
Por el Istmo de Suez:
Lo que averiguado está
Es que por fin llegó allá.
Viose la señora mia
En la amable compañía
De tanta Mona desnuda;

Y cada cual la saluda
Como á un alto personage,
Admirandose del trage,
Y suponiendo sería
Mucha la sabiduría,
Ingenio y tino mental
Del petimetre animal.
Opinan luego al instante,
Y *nemine discrepante*,
Que á la nueva compañera
La direccion se confiera
De cierta gran correría
Con que buscar se debia
En aquel pais tan vasto
La provision para el gasto
De toda la Mona tropa.
(¡Lo que es tener buena ropa!)
La directora marchando
Con las huestes de su mando,
Perdió no solo el camino,
Sino lo que es mas, el tino;
Y sus necias compañeras
Atravesaron laderas,
Bosques, valles, cerros, llanos,
Desiertos, rios, pantanos;
Y al cabo de la jornada
Ninguna dió palotada:
Y eso que en toda su vida

Hicieron otra salida
En que fuese el Capitan
Mas tieso ni mas galan.
Por poco no queda Mona
Á vida con la intentona;
Y vieron por esperiencia
Que la ropa no da ciencia.
Pero sin ir á Tetuan
Tambien acá se hallarán
Monos, que aunque se vistan de estudiantes,
Se han de quedar lo mismo que eran antes.

7ª

La compra del Asno.

Ayer por mi calle
Pasaba un Borrico,
El mas adornado
Que en mi vida he visto.
Albarda y cabestro
Eran nuevecitos,
Con flecos de seda
Rojos y amarillos.
Borlas y penacho
Llevaba el Pollino,
Lazos, cascabeles,
Y otros atavíos.

Y hechos á tigera
Con arte prolijo
En pescuezo y anca
Dibujos muy lindos.
Parece que el dueño,
Que es, segun me han dicho,
Un chalan gitano
De los mas ladinos,
Vendió aquella alhaja
Á un hombre sencillo;
Y añaden que al pobre
Le costó un sentido.
Volviendo á su casa,
Mostró á sus vecinos
La famosa compra;
Y uno de ellos dijo:
Veamos, compadre,
Si este animalito
Tiene tan buen cuerpo
Como buen vestido.
Empezó á quitarle
Todos los aliños;
Y bajo la albarda
Al primer registro
Le hallaron el lomo
Asaz mal ferido
Con seis mataduras
Y tres lobanillos,

Amen de dos grietas
Y un tumor antiguo,
Que bajo la cincha
Estaba escondido.
Burro (dijo el hombre)
Mas que el Burro mismo
Soy yo, que me pago
De adornos postizos.
Á fe que este lance
No echaré en olvído,
Pues viene de molde
Á un amigo mio,
El cual á buen precio
Ha comprado un libro
Bien encuadernado,
Que no vale un pito.

8ª

La música de los animales.

Atencion, noble auditorio,
Que la bandurria he templado,
Y han de dar gracias cuando oigan
La jácara que les canto.
En la corte del Leon,
Dia de su cumple años,
Unos cuantos animales

Dispusieron un sarao;
Y para darle principio
Con el debido aparato,
Creyeron que una academia
De música era del caso.
 Como en esto de elegir
Los papeles adecuados
No todas veces se tiene
El acierto necesario,
Ni hablaron del Ruiseñor,
Ni del Mirlo se acordaron,
Ni se trató de Calandria,
De Gilguero ni Canario.
Menos hábiles cantores,
Aunque mas determinados,
Se ofrecieron á tomar
La diversion á su cargo.
 Antes de llegar la hora
Del cántico proyectado,
Cada músico decía:
"Ustedes verán qué rato:"
Y al fin la capilla junta
Se presenta en el estrado,
Compuesta de los siguientes
Diestrísimos operarios:
Los tiples eran dos Grillos;
Rana y Cigarra, contraltos;
Dos Tábanos, los tenores;

El Cerdo y el Burro, bajos.
Con qué agradable cadencia,
Con qué acento delicado
La música sonaría,
No es menester ponderarlo.
Baste decir que los mas
Las orejas se taparon,
Y por respeto al Leon
Disimularon el chasco.
    La Rana por los semblantes
Bien conoció, sin embargo,
Que habian de ser muy pocas
Las palmadas y los bravos.
Salióse del corro, y dijo:
¡Cómo desentona el Asno!
Este replicó: los tiples
Sí que estan desentonados.
Quien lo echa todo á perder
(Añadió un Grillo chillando)
Es el Cerdo. Poco á poco
(Respondió luego el Marrano):
Nadie desafina mas
Que la Cigarra, contralto.
Tenga modo, y hable bien
(Saltó la Cigarra), es falso:
Esos Tábanos tenores
Son los autores del daño.
Cortó el Leon la disputa

Diciendo: grandes bellacos,
¿Antes de empezar la solfa
No la estábais celebrando.?
Cada uno para sí
Pretendia los aplausos,
Como que se debería
Todo el acierto á su canto;
Mas viendo ya que el concierto
Es un infierno abreviado,
Nadie quiere parte en él,
Y á los otros hace cargos.
Jamas volvais á poneros
En mi presencia: mudaos;
Que si otra vez me cantais,
Tengo de hacer un estrago.
¡Así permitiera el cielo
Que sucediera otro tanto,
Cuando trabajando á escote
Tres escritores ó cuatro,
Cada cual quiere la gloria,
Si es bueno el libro ó mediano;
Y los compañeros tienen
La culpa si sale malo!

9.ª

Los dos Tordos.

Persuadía un Tordo, abuelo,

Lleno de años y prudencia,
Á un Tordo su nietezuelo,
Mozo de poca esperiencia,
Á que, acelerando el vuelo,
Viniese con preferencia
Hacia una poblada viña,
É hiciese allí su rapiña.

¿Esa viña donde está?
(Le pregunta el mozalbete);
¿Y qué fruto es el que dá? =
Hoy te espera un gran banquete
(Dice el viejo), ven acá:
Aprende á vivir, pobrete.
Y no bien lo dijo, cuando
Las uvas le fué enseñando.

Al verlas saltó el rapaz:
¿Y esta es la fruta alabada
De un pájaro tan sagaz?
¡Qué chica, qué desmedrada!
Ea, vaya, es incapaz
Que eso pueda valer nada.
Yo tengo fruta mayor
En una huerta, y mejor.

Veamos, dijo el anciano;
Aunque sé que mas valdrá
De mis uvas solo un grano.
Á la huerta llegan ya;
Y el jóven esclama ufano:

¡Qué fruta, qué gorda está!
¿No tiene excelente traza?....
¿Y qué era? Una calabaza.
Que un Tordo en aqueste engaño
Caiga, no lo dificulto;
Pero es mucho mas estraño
Que hombre tenido por culto
Aprecie por el tamaño
Los libros y por el bulto.
Grande es, si es buena, una obra;
Si es mala, toda ella sobra.

10.ª

LA ARDILLA Y EL CABALLO.

Mirando estaba una Ardilla
Á un generoso Alazan,
Que dócil á espuela y rienda
Se adestraba en galopar.
Viéndole hacer movimientos
Tan veloces y á compas,
De aquesta suerte le dijo
Con muy poca cortedad:
Señor mio,
De ese brio,
Ligereza,
Y destreza

No me espanto;
Que otro tanto
Suelo hacer, y acaso mas.
Yo soy viva,
Soy activa;
Me meneo,
Me paseo;
Yo trabajo,
Subo y bajo,
No me estoy quieta jamas.
El paso detiene entonces
El buen Potro, y muy formal,
En los términos siguientes
Respuesta á la Ardilla da:
Tantas idas
Y venidas,
Tantas vueltas
Y revueltas
(Quiero, amiga,
Que me diga)
¿Son de alguna utilidad?
Yo me afano;
Mas no en vano.
Sé mi oficio;
Y en servicio
De mi dueño
Tengo empeño
De lucir mi habilidad.

Con que algunos escritores
Ardillas tambien serán,
Si en obras frívolas gastan
Todo el calor natural.

DE SAMANIEGO.

11ª

La Cigarra y la Hormiga.

Cantando la Cigarra
Pasó el verano entero,
Sin hacer provisiones
Allá para el invierno:
Los frios la obligaron
Á guardar el silencio,
Y á acogerse al abrigo
De su estrecho aposento.
Viose desproveida
Del preciso sustento,
Sin Mosca, sin Gusano,
Sin trigo, sin centeno.
Habitaba la Hormiga
Allí tabique enmedio,
Y con mil espresiones
De atencion y respeto
La dijo: Doña Hormiga;
Pues que en vuestros graneros

Sobran las provisiones
Para vuestro alimento,
Prestad alguna cosa,
Con que viva este invierno,
Esta triste Cigarra,
Que alegre en otro tiempo
Nunca conoció el daño,
Nunca supo temerlo.
No dudeis en prestarme;
Que fielmente prometo
Pagaros con ganancias
Por el nombre que tengo.
La codiciosa Hormiga
Respondió con denuedo,
Ocultando á la espalda
Las llaves del granero:
¡Yo prestar lo que gano
Con un trabajo inmenso!
Dime, pues, holgazana
¿Qué has hecho en el buen tiempo?
Yo, dijo la Cigarra:
A todo pasagero
Cantaba alegremente
Sin cesar ni un momento.
¡Óla! ¿con que cantabas
Cuando yo andaba al remo?
Pues ahora que yo como,
Baila, pese á tu cuerpo.

12.ª

La Codorniz.

Presa en estrecho lazo
La Codorniz sencilla
Daba quejas al aire,
Ya tarde arrepentida.
¡Ay de mí miserable
Infeliz avecilla,
Que antes cantaba libre,
Y ya lloro cautiva!
Perdí mi nido amado,
Perdí en él mis delicias;
Al fin perdilo todo,
Pues que perdí la vida.
¿Por qué desgracia tanta?
¿Por qué tanta desdicha?
¡Por un grano de trigo!
¡O cara golosina!
El apetito ciego
¡A cuantos precipita,
Que por lograr un nada
Un todo sacrifican!

13ª

Las dos Ranas.

Tenian dos Ranas
Sus pastos vecinos:
Una en un estanque,
Otro en un camino.
Cierto dia á esta
Aquella la dijo:
¡Es creible, amiga,
De tu mucho juicio,
Que vivas contenta
Entre los peligros,
Donde te amenazan,
Al paso preciso,
Los pies, y las ruedas,
Riesgos infinitos!
Deja tal vivienda:
Muda de destino:
Sigue mi dictamen,
Y vente conmigo.
En tono de mofa,
Haciendo mil mimos,
Respondió á su amiga:
¡Escelente aviso!
¡A mí novedades!

Vaya ¡qué delirio!
Eso si que fuera
Darme el Diablo ruido.
¡Yo dejar la casa,
Que fué domicilio
De padres, abuelos,
Y todos los mios,
Sin que haya memoria
De haber sucedido
La menor desgracia
Desde luengos siglos!
Allá te compongas;
Mas ten entendido,
Que tal vez sucede
Lo que no se ha visto.
Llegó una carreta
A este tiempo mismo,
Y á la triste Rana
Tortilla la hizo.

Por hombres de seso
Muchos hay tenidos,
Que á nuevas razones
Cierran los oidos.
Recibir consejos
Es un desvario.
La rancia costumbre
Suele ser su libro.

14.ª

Batalla de las Comadrejas y los Ratones.

Vencidos los Ratones
Huian con presteza
De una atroz enemiga
Tropa de Comadrejas.
Marchaban con desorden;
Que cuando el miedo reina,
Es la confusion sola
El gefe que gobierna.
Llegaron presurosos
A sus angostas cuevas,
Logrando los soldados
Entrar á duras penas:
Pero los capitanes,
Que en las estrechas puertas
Quedaron atascados
Sin ninguna defensa,
A causa de unos cuernos
Puestos en las cabezas,
Para ser de sus tropas
Vistos en la refriega,
Fueron las desdichadas
Víctimas de la guerra;
Haciendo de sus cuerpos

Pasto las Comadrejas.

¿Cuantas veces los hombres
Distinciones anelan
Y suelen ser la causa
De sus desdichas ellas!
Si Júpiter dispara
Sus rayos á la tierra,
Antes que á las cabañas
A los palacios, y á las torres llegan.

15.ª

El Cuervo y el Zorro.

En la rama de un árbol,
Bien ufano y contento,
Con un queso en el pico
Estaba el Señor Cuervo.
Del olor atraido
Un Zorro muy Maestro
Le dijo estas palabras
A poco mas ó ménos:
Tenga Usted buenos dias,
Señor Cuervo, mi dueño,
Vaya que estais donoso,
Mono, lindo en estremo;
Yo no gasto lisonjas,

Y digo lo que siento;
Que si á tu bella traza
Corresponde el gorgeo,
Juro á la diosa Céres,
Siendo testigo el Cielo,
Que tú serás el Fenix
De sus vastos imperios.
Al oir un discurso
Tan dulce, y alagüeño,
De vanidad llevado
Quiso cantar el Cuervo.
Abrió su negro pico,
Dejó caer el queso;
El muy astuto Zorro,
Despues de haberle preso,
Le dijo: señor bobo,
Pues sin otro alimento
Quedais con alabanzas
Tan hinchado y repleto,
Digerid las lisonjas
Mientras digiero el queso.

Quien oye aduladores
Nunca espere otro premio.

16ª

La Pava y la Hormiga.

Al salir con las yuntas
Los criados de Pedro,
El corral se dejaron
De par en par abierto.
Todos los pavipollos
Con su madre se fueron,
Aquí y allí picando,
Hasta el cercano otero.
Muy contenta la Pava
Decia á sus polluelos:
Mirad, hijos, el rastro
De un copioso hormiguero.
Ea, comed Hormigas,
Y no tengais rezelo,
Que yo tambien las como:
Es un sabroso cebo,
Picad, queridos mios:
¡O qué dias los nuestros,
Si no hubiese en el mundo
Malditos cocineros!
Los hombres nos devoran
Y todos nuestros cuerpos
Humean en las mesas

De nobles y plebeyos.
A cualquier fiestecilla
Ha de haber pavos muertos.
¡Qué pocas navidades
Contaron mis abuelos!
¡O glotones humanos,
Crueles, carniceros!
Mientras tanto una Hormiga
Se puso en salvamento
Sobre un árbol vecino,
Y gritó con denuedo:
¡Ola! con que los hombres
Son crueles, perversos:
¿Y qué seréis los pavos?
¡Ay de mi! ya lo veo:
A mis tristes parientes.
¡Qué digo! á todo el pueblo
Solo por desayuno
Os le vais engullendo.
No respondió la Pava,
Por no saber un cuento,
Que era entonces del caso,
Y ahora viene á pelo.
Un Gusano roia
Un Grano de centeno:
Viéronlo las Hormigas
¡Qué gritos! ¡qué aspavientos!
Aquí fué Troya (dicen)

Muere, pícaro, perro.
Y ellas ¿qué hacian? nada:
Robar todo el granero.

Hombres, Pavos, Hormigas,
Segun estos egemplos,
Cada cual en su libro
Esta moral tenemos.
La falta leve en otro
Es un pecado horrendo,
Pero el delito propio
No mas que pasatiempo.

17.ª

El Raposo y el Lobo.

Un triste Raposo
Por medio del llano
Marchaba sin piernas,
Cual otro soldado
Que perdió las suyas
Allá en campo santo.
Un Lobo le dijo:
Ola, buen hermano,
Diga ¿en qué refriega
Quedó tan liciado?
¡Ay de mi! (responde)

Un maldito rastro
Me llevó á una trampa,
Donde por milagro,
Dejando una pierna,
Salí con trabajo.
Despues de algun tiempo
Iba yo cazando,
Y en la trampa misma
Dejé pierna y rabo.
El Lobo le dice:
Creible es el caso.
Yo estoy tuerto, cojo,
Y desorejado
Por ciertos Mastines,
Guardas de un rebaño.
Soy de estas montañas
El Lobo decano;
Y como conozco
Las mañas de entrambos,
Temo que acabemos,
No digo enmendados,
Sino tú en la trampa,
Y yo en el rebaño.

¡Que el ciego apetito
Pueda arrastrar tanto!
A los brutos pase.
¡Pero á los humanos!

18ª

La Zorra y la Cigüeña.

Una Zorra se empeña
En dar una comida á la Cigüeña.
La convidó con tales espresiones,
Que anunciaban sin duda provisiones
De lo mas escelente y esquisito.
Acepta alegre, va con apetito;
Pero encontró en la mesa solamente
Gigote claro, sobre chata fuente.
En vano á la comida picoteaba,
Pues era para el guiso, que miraba,
Inutil tenedor su largo pico.
La Zorra con la lengua y el hocico
Limpió tan bien su fuente, que pudiera
Servir de fregatriz, si á Holanda fuera.
Mas de allí á poco tiempo convidada
De la Cigüeña, halla preparada
Una redoma de gigote llena;
Allí fué su afliccion, allí su pena;
El hocico goloso al punto asoma
Al cuello de la hidrópica redoma,
Mas en vano, pues era tan estrecho
Cual si por la Cigüeña fuese hecho.
Envidiosa de ver que á conveniencia

Chupaba la del pico á su presencia,
Vuelve, tienta, discurre,
Huele, se desatina, en fin se aburre;
Marchó rabo entre piernas tan corrida
Que ni aun tuvo siquiera la salida
De decir: estan verdes, como antaño.

Tambien hay para picaros engaño.

19ª

El Leopardo y las Monas.

No á pares, á docenas encontraba
Las Monas en Tetuan, cuando cazaba
Un Leopardo: apenas lo veian
A los árboles todas se subian,
Quedando del contrario tan seguras,
Que pudiera decir: no estan maduras.
El cazador astuto se hace el muerto
Tan vivamente, que parece cierto.
Hasta las viejas monas
Alegres en el caso, y juguetonas
Empiezan á saltar; la mas osada
Baja, arrímase al muerto de callada,
Mira, huele, y aun tienta,
Y grita muy contenta:
Llegad que muerto está de todo punto,

Tanto que empieza á oler el tal difunto.
Bajan todas con bulla y algazara:
Ya le tocan la cara,
Ya le saltan encima,
Aquella se le arrima,
Y haciendo mimos á su lado queda:
Otra se finge muerta, y lo remeda.
Mas luego que las siente fatigadas
De correr, de saltar, y hacer monadas
Levántase ligero,
Y mas, que nunca fiero,
Pilla, mata, devora, de manera
Que parecia la sangrienta fiera,
Cubriendo con los muertos la campaña,
Al Cid matando Moros en España.
Es el peor enemigo el que aparenta
No poder causar daño; porque intenta,
Inspirando confianza,
Asegurar su golpe de venganza.

20ª

La Aguila, la Gata, y la Javalina.

Una Aguila anidó sobre una encina:
Al pie criaba cierta Javalina;
Y era un hueco del tronco corpulento
De una Gata, y sus crias aposento.

Esta gran marrullera,
Sube al nido del Aguila altanera,
Y con fingidas lágrimas la dice:
"¡Ay mísera de mí! ¡ay infelice!
"Este sí que es trabajo:
"La vecina que habita el cuarto bajo,
"Como tú misma ves, el dia pasa
"Hozando los cimientos de la casa.
"La arruinará; y en viendo la traidora
"Por tierra á nuestros hijos los devora."
Despues que dejó al Aguila asustada,
A la cueva se baja de callada,
Y dice á la Cerdosa: "buena amiga,
"Has de saber que el Aguila enemiga,
"Cuando saques tus crias hácia el monte,
"Las ha de devorar; así disponte."
La Gata, aparentando que temía,
Se retiró á su cuarto, y no salía
Sino de noche, que con maña astuta
Abastecía su pequeña gruta.
La Javalina con tan triste nueva
No salió de su cueva.
La Aguila en el ramage temerosa
Haciendo centinela no reposa.
Y en fin á ambas familias la hambre mata,
Y de ellas hizo víveres la Gata.

Jóvenes: ojo alerta: gran cuidado;

Que un chismoso en amigo disfrazado,
Con capa de amistad cubre sus trazas,
Y así causan el mal sus añagazas.

21ª

La Lechera.

Llevaba en la cabeza
Una Lechera el cántaro al mercado
Con aquella presteza,
Aquel aire sencillo, aquel agrado,
Que va diciendo á todo el que lo advierte:
¡Yo *sí* que estoy contenta con mi suerte!
Porque no apetecía
Mas compañía que su pensamiento,
Que alegre la ofrecía
Inocentes ideas de contento;
Marchaba sola la feliz Lechera,
Y decía entre sí de esta manera:
"Esta leche vendida
"En limpio me dará tanto dinero;
"Y con esta partida
"Un canasto de huebos comprar quiero
"Para sacar cien pollos, que al Estío
"Me rodeen cantando el pio, pio.
"Del importe logrado
"De tanto pollo, mercaré un cochino,

"Con bellota, salvado,
"Berza, castaña, engordará sin tino,
"Tanto, que puede ser que yo consiga
"El ver como le arrastra la barriga.
"Llevarélo al mercado,
"Sacaré de él sin duda buen dinero:
"Compraré de contado
"Una robusta vaca, y un ternero,
"Que salte, y corra toda la campaña
"Hasta el monte cercano á la cabaña."
Con este pensamiento
Enagenada, brinca de manera,
Que á su salto violento
El cántaro cayó. ¡ Pobre Lechera !
¡Qué compasion! A Dios leche, dinero,
Huebos, pollos, lechon, vaca y ternero,
¡O loca fantasía,
Que palacios fabricas en el viento !
Modera tu alegría,
No sea que saltando de contento
Al contemplar dichosa tu mudanza,
Quiebre su cantarillo la esperanza.
No seas ambiciosa
De mejor, ó mas próspera fortuna:
Que vivirás ansiosa,
Sin que pueda saciarte cosa alguna.
No aneles impaciente el bien futuro,
Mira que ni el presente está seguro.

22ª

El Lobo y la Cigüeña.

Sin duda alguna que se hubiera ahogado
Un Lobo con un hueso atragantado,
Si á la sazon no pasa una Cigüeña.
El paciente la ve: hácela seña;
Llega, y egecutiva,
Con su pico, geringa primitiva,
Cual diestro cirujano,
Hizo la operacion, y quedó sano.
Su salario pedia;
Pero el ingrato Lobo respondía:
"¿Tu salario? ¿pues qué mas recompensa,
"Que el no haberte causado leve ofensa,
"Y dejarte vivir, para que cuentes
"Que pusiste tu vida entre mis dientes?"
Marchó, por evitar una desdicha,
Sin decir tus ni mus la susodicha.

Haz bien, dice el proverbio castellano,
Y no sepas á quien; pero es muy llano,
Que no tiene razon ni por asomo;
Es menester saber á quien, y como.
El egemplo siguiente
Nos hará esta verdad mas evidente.

23ª

El Pescador y el Pez.

Recoge un pescador su red tendida,
Y saca un pececillo. Por tu vida,
Esclamó el inocente prisionero,
»Dame la libertad: solo la quiero,
»Mira que no te engaño,
»Porque ahora soy ruin; dentro de un año
»Sin duda lograrás el gran consuelo
»De pescarme mas grande que mi abuelo.
»¡Qué! ¿te burlas? ¿te ries de mi llanto?
»Solo por otro tanto
»A un hermanito mio
»Un señor Pescador le tiró al rio."
¿Por otro tanto al rio? ¡qué manía!
Replicó el pescador, ¿pues no sabía,
Que el refran castellano
Dice: *mas vale pájaro en la mano...*?
A sarten te condeno; que mi panza
No se llena jamas con la esperanza.

24ª

Las Ranas pidiendo Rey.

Sin Rey vivia, libre, independiente

El pueblo de las Ranas felizmente.
La amable libertad solo reinaba
En la inmensa laguna que habitaba.
Mas las Ranas al fin un Rey quisieron:
A Júpiter escelso lo pidieron.
Conoce èl Dios la súplica importuna,
Y arroja un Rey de palo á la laguna:
Debió de ser sin duda buen pedazo;
Pues dió su Magestad tan gran porrazo,
Que el ruido atemoriza al reino todo.
Cada cual se zambulle en agua ó lodo,
Y quedan en silencio tan profundo,
Cual si no hubiese Ranas en el mundo.
Una de ellas asoma la cabeza,
Y viendo á la real pieza,
Publíca que el Monarca es un zoquete.
Congrégase la turba, y por juguete
Le desprecian, le ensucian con el cieno,
Y piden otro Rey, que aquel no es bueno.
El Padre de los Dioses irritado
Envía á un culebron, que á diente airado
Muerde, traga, castiga,
Y á la misera grey al punto obliga
A recurrir al Dios humildemente.
„Padeced, les responde, eternamente,
„Que así castigo á aquel que no examina
„Si su solicitud será su ruina."

25ª

La Zorra y la Gallina.

Una Zorra cazando
De corral en corral iba saltando.
A favor de la noche en una aldea
Oye al Gallo cantar ,, maldito sea."
Agachada, y sin ruido,
A merced del olfato y del oido,
Marcha, llega, y oliendo á un agugero,
Este es, dice, y se cuela al gallinero.
Las aves se alborotan, menos una,
Que estaba en cesta, como niño en cuna,
Enferma gravemente.
Mirándola la Zorra astutamente,
La pregunta : ,,¿ qué es eso, pobrecita ?
,,¿Cual es tu enfermedad? ¿ tienes pepita?
,,Habla : ¿ como lo pasas, desdichada? "
La enferma la responde apresurada :
Muy mal me va, señora, en este instante;
Muy bien, si usted se quita de delante.

Cuantas veces se vende un enemigo,
Como gato por liebre, por amigo:
Al oir su fingido cumplimiento
Respondiérale yo para escarmiento :

Muy mal me va, señor, en este instante;
Muy bien, si usted se quita de delante.

26ª

Congreso de los Ratones.

Desde el gran Zapiron el blanco y rubio,
Que despues de las aguas del diluvio
Fué padre universal de todo gato,
Ha sido Miauragato
Quien mas sangrientamente
Persiguió á la infeliz ratona gente.
Lo cierto es, que obligada
De su persecucion la desdichada
En Ratópolis tuvo su congreso.
Propuso el elocuente Roequeso
Echarle un cascabel, y de esa suerte
Al ruido escaparían de la muerte.
El proyecto aprobaron uno á uno;
¿Quien lo ha de egecutar? eso ninguno.
Yo soy corto de vista. Yo muy viejo.
Yo gotoso, decian. El consejo
Se acabó como muchos en el mundo.
Proponen un proyecto sin segundo:
Lo aprueban: hacen otro. ¡Que portento!
¿Pero la egecucion? ahí está el cuento.

27ª

El Cazador y la Perdiz.

Una Perdiz en zelo reclamada
Vino á ser en la red aprisionada.
Al Cazador la mísera decía:
„Si me das libertad, en este dia
„Te he de proporcionar un gran consuelo.
„Por ese campo estenderé mi vuelo,
„Juntaré á mis amigas en bandada,
„Que guiaré á tus redes engañada,
„Y tendrás sin costarte dos ochavos
„Doce Perdices como doce pavos."
¡Engañar y vender á tus amigas!
¿Y así crees que me obligas?
Respondió el Cazador: pues no señora:
Muere, y paga la pena de traidora.

La Perdiz fué bien muerta; no es dudable
La traicion, aun soñada, es detestable.

28ª

El Viejo y la Muerte.

Entre montes por áspero camino,
Tropezando con una y otra peña,

Iba un Viejo cargado con su leña,
Maldiciendo su mísero destino.
  Al fin cayó; y viéndose de suerte
Que apenas levantarse ya podía,
Llamaba con colérica porfia
Una, dos y tres veces á la Muerte.
  Armada de guadaña en esqueleto
La parca se le ofrece en aquel punto;
Pero el Viejo temiendo ser difunto,
Lleno mas de terror que de respeto,
  Trémulo la decía y balbuciente:
Yo... Señora... os llamé desesperado;
Pero... = Acaba, ¿qué quieres, desdichado? =
Que me cargueis la leña solamente.
  Tenga paciencia quien se cree infelice,
Que aun en la situacion mas lamentable
Es la vida del hombre siempre amable.
El Viejo de la leña nos lo dice.

29.ª

El Ciervo y los Bueyes.

  Con inminente riesgo de la vida
Un Ciervo se escapó de la batida,
Y en la quinta cercana de repente
Se metió en el establo incautamente.
Dícele un Buey: » ¿*ignoras, desdichado,*

Que aquí viven los hombres? ¡ah cuitado!
Detente, y hallarás tanto reposo
Como perdiz en boca de raposo."
El Ciervo respondió : "pero no obstante
"Dejadme descansar algun instante,
"Y en la ocasion primera
"Al bosque espeso emprendo mi carrera."
Oculto en el ramage permanece.
A la noche el Boyero se aparece :
Al ganado reparte el alimento;
Nada divisa, sálese al momento.
El mayoral y los criados éntran,
Y tampoco le encuentran.
Libre de aquel apuro
El Ciervo se contaba por seguro :
Pero el Buey mas anciano
Le dice : "¿qué? ¿te alegras tan temprano?
"Si el amo llega lo perdiste todo;
"Yo le llamo Cien-ojos por apodo :
"Mas chiton, que ya viene."
Entra Cien-ojos : todo lo previene :
A los rústicos dice : " no hay consuelo:
"Las colleras tiradas por el suelo;
"Limpio el pesebre, pero muy de paso;
"El ramage muy seco, y mas escaso :
"Seor mayoral, ¿es este buen gobierno?"
En esto mira al enramado cuerno
Del triste Ciervo : grita, acuden todos

Contra el pobre animal de vários modos,
Y á la rústica usanza
Se celebró la fiesta de matanza.

Esto quiere decir, que el amo bueno
No se debe fiar del ojo ageno.

30.ª

Los Ratones y el Gato.

Marramaquiz, gran Gato,
De nariz roma, pero largo olfato,
Se metió en una casa de Ratones.
En uno de sus lóbregos rincones
Puso su alojamiento :
Por delante de sí de ciento en ciento
Les dejaba por gusto libre el paso,
Como hace el bebedor que mira al vaso,
Y ensanchando así mas sus tragaderas,
Al fin los escogía como peras.
Este fué su egercicio cotidiano;
Pero tarde ó temprano
Al fin ya los Ratones conocian
Que por instantes se disminuían.
Don Roepan, Cacique el mas prudente
De la ratona gente,
Con los suyos formó pleno consejo,

Y dijo así con natural despejo:
»Supuesto, hermanos, que el sangriento bruto,
»Que metidos nos tiene en llanto y luto,
»Habita el cuarto bajo,
»Sin que pueda subir ni aun con trabajo
»Hasta nuestra vivienda, es evidente
»Que se atajará el daño solamente
»Con no bajar allá de modo alguno."
El medio pareció muy oportuno,
Y fué tan observado,
Que ya Marramaquiz el muy taimado,
Metido por el hambre en calzas prietas,
Discurrió entre mil tretas
La de colgarse por los pies de un palo,
Haciendo el muerto. No era el ardid malo;
Pero Don Roepan, luego que advierte
Que su enemigo estaba de tal suerte,
Asomando el hocico á su agugero,
»Ola, dice, ¿qué es eso, caballero?
»¿Estais muerto de burlas ó de veras?
»Si es lo que yo rezelo, en vano esperas;
»Pues no nos contarémos ya seguros,
»Aun sabiendo de cierto
»Que eras á mas á mas de Gato muerto,
»Gato relleno ya de pesos duros."

Si alguno llega con astuta maña,
Y una vez nos engaña,

Es cosa muy sabida,
Que puede algunas veces
El huir de sus trazas y dobleces
Valernos nada menos que la vida.

31ª

La Gallina de los huebos de oro.

Érase una Gallina, que ponía
Un huebo de oro al dueño cada dia;
Aun con tanta ganancia mal contento,
Quiso el rico avariento
Descubrir de una vez la mina de oro,
Y hallar en menos tiempo mas tesoro.
Matóla: abrióla el vientre de contado;
Pero despues de haberla registrado,
¿Qué sucedió? que muerta la Gallina
Perdió su huebo de oro, y no halló mina.

¡Cuantos hay que, teniendo lo bastante,
Enriquecerse quieren al instante,
Abrazando proyectos,
A veces de tan rápidos efectos,
Que solo en pocos meses,
Cuando se contemplaban ya Marqueses,
Contando sus millones,
Se vieron en la calle sin calzones!

32.ª

La Oveja y el Ciervo.

Un celemin de trigo
Pidió á la Oveja el Ciervo, y la decía: =
Si es que usted de mi paga desconfia,
A presentar me obligo
Un fiador desde luego,
Que no dará lugar á tener queja: =
»¿Y quien es este? preguntó la Oveja:»
Es un Lobo abonado, llano y lego. =
¡Un Lobo! ya: mas hallo un embarazo:
»Si no teneis mas fincas que él sus dientes,
»Y tú los pies para escapar valientes,
»¿A quien acudiré cumplido el plazo?»

Si quien es el que pide y sus fiadores
Antes de dar prestado se examina,
Será menor, sin otra medicina,
La peste de los malos pagadores.

33.ª

La Comadreja y los Ratones.

Débil y flaca cierta Comadreja,
No pudiendo ya mas de puro vieja,

Ni cazaba, ni hacía provisiones
De abundantes Ratones,
Como en tiempos pasados,
Que elegía los tiernos, regalados,
Para cubrir su mesa.
Solo de tarde en tarde hacía presa
En tal cual que pasaba muy cercano,
Gotoso, paralítico ó anciano.
Obligada de la hambre cierto dia,
Urdió el medio mejor con que saldría
De aquella pobre situacion hambrienta,
Pues la necesidad todo lo inventa.
Esta vieja taimada
Métese entre la harina amontonada.
Alerta y con cautela,
Cual suele en la garita el centinela,
Espera ansiosa su feliz momento,
Para la egecucion del pensamiento.
Llega el Raton sin conocer su ruina,
Y mete el hociquillo entre la harina.
Entonces ella le echa de repente
La garra al cuello, y al hocico el diente.
Con este nuevo ardid tan oportuno
Se los iba embuchando de uno en uno;
Y á merced de discurso tan estraño
Logró sacar su tripa de mal año.

Es feliz un ingenio interesante:

El nos ayuda, si el poder nos deja;
Y al ver lo que pasó á la Comadreja,
¿Quien no aguzará el suyo en adelante?

34ª

El Chivo afeitado.

Vaya una quisicosa.
Si aciertas, Juana hermosa,
Cual es el animal mas presumido,
Que rabia por hacerse distinguido
Entre sus semejantes,
Te he de regalar un par de guantes.
No es el Pabon, ni el Gallo,
Ni el Leon, ni el Caballo,
Y así no me fatigues con demandas.=
¡Será tal vez...el Mono? = Cerca le andas.=
¿El Mico? = Que te quemas;
Pero no acertarás: nó no lo temas.
Y así no te calientes el caletre.
Yo te diré cual es: el Petimetre.
Este vano orgulloso
Pierde tiempo, doblones y reposo
En hacer distinguida su figura.
No para en los adornos su locura:
Hace estudio de gestos y de acciones
Á costa de violentas contorsiones.
De perfumes va siempre prevenido:
No quiere oler á hombre ni en descuido.

Que mire, marche, ó hable
En todo busca hacerse *remarcable*.
¿Y qué consigue? lo que todo necio:
Cuanto mas se distingue, mas desprecio.
En la historia siguiente yo me fundo.
Un Chivo, como muchos en el mundo,
Vano estremadamente,
Se miraba al espejo de una fuente.
"¡Qué lástima, decía,
"Que esté mi juventud y lozanía
"Por siempre disfrazada
"Debajo de esta barba tan poblada!
"¿Y cuando? Cuando en todas las naciones
"No tienen ni aun vigotes los varones;
"Pues ya cuentan que son los Moscovitas,
"Si barbones ayer, hoy señoritas.
"¡Que cabrunos estilos tan groseros!
"Á bien que estoy en tierra de barberos."
La historia fué en Tetuan, y todo el dia
La barberil guitarra se sentía:
El Chivo fué guiado de su tono
Á la tienda de un Mono,
Barberillo afamado,
Que afeitó al señorito de contado.
Sale barbilampiño á la campaña.
Al ver una figura tan estraña
No hubo perro, ni gato,
Que no le hiciese burla al mentecato.

Los Chivos le desprecian de manera,
Que no hay mas que decir, ¡quien lo creyera!
Un respetable Macho,
Dicen que se rió como un Muchacho.

35ª

El Elefante, el Toro, el Asno y los demas animales.

Los mansos y los fieros animales
Á que se remediasen ciertos males
Desde los bosques llegan,
Y en la rasa campaña se congregan.
Desde la mas pelada y alta roca
Un Asno trompetero los convoca.
El concurso ya junto,
Instruido tambien en el asunto,
(Pues á todos por Júpiter previno
Con cédula *ante diem* el Pollino)
Imponiendo silencio el Elefante,
Así dijo: »Señores, es constante
»En todo el vasto mundo,
»Que yo soy en lo fuerte sin segundo:
»Los árboles arranco con la mano: (*)

(*) *Buffon en la Historia Natural, artículo del Elefante, llama así la trompa de este animal.*

"Venzo al Leon, y es llano
"Que un golpe de mi cuerpo en la muralla
"Abre sin duda brecha. Á la batalla
"Llevo todo un castillo guarnecido:
"En la paz y en la guerra soy tenido
"Por un bruto invencible,
"No solo por mi fuerza irresistible,
"Por mi gordo coleto y grave masa,
"Que hace temblar la tierra donde pasa.
"Mas, señores, con todo lo que cuento,
"Solo de vegetales me alimento,
"Y como á nadie daño, soy querido,
"Mucho mas respetado que temido.
"Aprended, pues de mí, crueles fieras,
"Las que haceis profesion de carniceras,
"Y no hagais por comer atroces muertes,
"Puesto que no seréis, ni menos fuertes,
"Ni menos respetadas,
"Sino muy estimadas
"De grandes y pequeños animales,
"Viviendo como yo de vegetales."
Gran pensamiento (dicen) gran discurso;
Y nadie se le opone del concurso.
Habló despues un Toro de Jarama,
Escarba el polvo, cabecéa, brama.
=Vengan (dice) los Lobos y los Osos,
Si son tan poderosos,
Y en el circo verán con que donayre

Los haré que voltéen por el ayre.
¡Qué! ¿son menos gallardos y valientes
Mis cuernos, que sus garras y sus dientes?
¿Pues porqué los villanos, carniceros
Han de comer mis Vacas y Terneros?
Y si no se contentan
Con las hojas y yerbas que alimentan
En los bosques y prados
Á los mas generosos y esforzados,
Que muerdan de mis cuernos al instante,
Ó sino de la trompa al Elefante.=
La asamblea aprobó cuanto decia
El Toro con razon y valentía.
Seguiase á los dos en el asiento
Por falta de buen órden el Jumento,
Y con rubor expuso sus razones.
=Los Milanos (prorrumpe) y los Alcones,
(No ofendo á los presentes, ni quisiera)
Sin esperar tampoco á que me muera,
Hallan para sus uñas y su pico
Estuche entre los lomos del Borrico.
Ellos querrán ahora como bobos
Comer la yerva á los señores Lobos.
Nada menos: aprendan los malditos
De las Chochaperdices, ó Chorlitos,
Que sin hacer á los Jumentos guerra,
Envainan sus picotes en la tierra:
Y viva todo el mundo santamente,

Sin pecar, ni morder en lo viviente.=
Necedad, disparate, impertinencia,
(Gritaba aquí y allí la concurrencia)
=Haya silencio, (claman) haya modo.=
Alborótase todo:
Crece la confusion, la grita crece:
Por mas que el Elefante se enfurece,
Se deshizo en desorden la asamblea.
Á Dios, gran pensamiento; á Dios, idea.

Señores animales, yo pregunto:
¿Habló el Asno tan mal en el asunto?
¿Discurrieron tal vez con mas acierto
El Elefante y Toro? No por cierto.
¿Pues por qué solamente al buen Pollino
Le gritan *disparate, desatino*?
Porque nadie en razones se paraba,
Sino en la calidad de quien hablaba.

Pues, amigo Elefante, no te asombres.
Por la misma razon entre los hombres
Se desprecia una idea ventajosa.
¡Qué preocupacion tan peligrosa!

ROMANCES.

IDEA DE ELLOS.

El romance constituye un género de poesía nacional propio nuestro, con el cual se formó la lengua, y por mucho tiempo fué la única poesía que tuvimos. Las acciones heróicas, las batallas, los amores, los desafios de aquellos tiempos, las escenas campestres y toda suerte de acontecimientos se cantaban en romances.

Despues de la feliz innovacion, hecha en nuestra poesía á principios del siglo 16, toda ella varió de formas y de caracteres, menos los romances, que se conservaron en su antigua estimacion, y en la misma han venido hasta nosotros. La única variacion que han sufrido ha sido la que era consiguiente á las mejoras del buen gusto, y á proporcion que este se ha perfeccionado, se ha ido fijando mas y mas su caracter, y ya casi no se usa sino en el género pastoral, en descripciones campestres, y en sentimientos dulces y melancólicos.

En medio de todo esto, no hay género de poesía en nuestro parnaso, en cuya ege-

cucion hayan variado mas los poetas. Unos han tocado el extremo de la lírica, y otros han llamado romances á composiciones muy bellas y apreciables, pero en las que no se descubre aquel sabor y tono particular, que caracteriza sobremanera los romances de nuestros antepasados.

Perdónesenos dilatemos algun tanto este artículo sobre tan apreciable porcion de nuestra poesía, ya que hasta ahora, en cuanto sabemos, ningun crítico ha tratado de fijar sus reglas, ni se encuentran en ninguno de los tratados didacticos de los extrangeros, porque la desconocen en sus parnasos. Nos atrevemos no obstante á aventurar las observaciones siguientes, sacadas sobre los mejores romances que conocemos.

El romance es la poesía mas popular que hay, tanto por su verso, como por su estilo. Siendo propio nuestro, parece es el género mas análogo al genio de nuestra lengua: y en efecto su gallardía, flexibilidad y abundancia en ninguna otra especie de composiciones se hacen mas notables que en esta; cualidades que, unidas al tono melancolico, pero dulce y encantador que la caracteriza hacen desear que fuese mas acertadamente cultivada: y cualidades tambien

que se sienten y conocemos dificiles de explicar.

Su egecucion es natural y libre, pero adornada de todas las galas del lenguage: no desdeña lo lírico, (mas en un tono moderado, conocido por medias tintas) *siempre que nazca del asunto mas bien que buscado por la imaginacion.*

Le caracteriza particularmente la contraposicion natural de las ideas, las repeticiones de unas mismas palabras bajo diferentes relaciones, las gradaciones marcadas entre objetos semejantes ó comparativos, y á veces un tono sentencioso, sin pecar en afectado. Para la justificacion de lo dicho sirvan los siguientes egemplos.

Góngora, pintando un escena campestre.

»En un pastoral albergue
»Que la guerra entre unos robles
»Lo dejó por escondido,
»O lo perdonó por pobre:
»Do la paz viste pellico,
»Y conduce entre pastores
»Ovejas del monte al llano,
»Y Cabras del llano al monte.»

El mismo hablando con una Pastora.

»Guarda corderos, Zagala;

"Zagala, no guardes fé,
"Que quien te hizo pastora
"No te escusó de muger;
"La pureza del armiño,
"Que tan delicada es,
"Vístela con el pellico
"Y desnúdala con él."

Mármol hablando de una nave que le conducía á unos amigos suyos.

"Fuera al encuentro á la nave,
"Que tardas aguas impelen,
"Lentas corrientes agitan,
"Perezosos vientos mueven."

El mismo hablando de un Gilguero enjaulado por una Señorita.

"El triste canto divierte
"A la felice muchacha;
"Que quien es feliz no entiende
"El éco de la desgracia."

El mismo hablando de un cazador, que iba cantando, y fué sorpreendido por una jóven cazadora.

El dulce canto interrumpe
Una graciosa Zagala,

Como el jóven cazadora,
Y mas que el jóven gallarda.

Estas observaciones, si son justas, se confirmarán aun mas aplicandolas á algunos de los que insertamos á continuacion.

DE MARMOL.

1.º

El Guilguero de Amarilis.

Á un Gilguerillo Amarilis
Encierra en dorada jaula,
Que el cautivar á los libres
Azar es en las zagalas.
Su desdicha el infelice
En tristes redobles canta,
Desde que al Oriente rosas
Vierte de su seno el Alba.
El triste canto divierte
A la felice muchacha;
Que quien es feliz no entiende
El éco de la desgracia.
En él cautivo los ojos
Fija una alegre mañana,
Para amante muy tranquila,

Para jóven muy turbada.
Si los primeros amores....
Toma en las manos nevadas
Al avecilla, la besa,
Y suelta á las vagas auras.
Aun dudosa de su suerte
Posa en las próximas ramas,
Y de su pecho compone
Las plumas verdes y bayas.
Al fin vuela por el prado,
Y nuevos redobles canta:
Me parece va diciendo,
Saltando de mata en mata:
"El amor libre me hizo,
"El amor suelta mis alas,
"Porque crueldades y amores
"Jamas caben en un alma."

2º

Ya vienen.

De Olivas, y de Espadañas
Orlada la cana frente
Lleva su musgozo carro
El Betis al Occidente.
Vagando el rubio cabello
Sobre sus senos turgentes,

Bellas Ninfas le rodean,
Y con su voz le divierten.
Un Pastor á sus orillas
Vaga por los prados verdes,
Y abandona su manada
De corderillos noveles.
Pensativo y silencioso
Se sienta en el tierno cesped:
Sigue con la inquieta vista
Las Ninfas que desparecen.
"Si como vosotras, dice,
"Hollara yo las corrientes,
"Diera fin á mi esperanza,
"Que cansada desfallece.
"Fuera al encuentro á la Nave,
"Que tardas águas impelen,
"Lentas corrientes agitan,
"Perezosos vientos mueven.
"De luengas tierras me trae,
"De rudos peligros vuelven
"Zagales, que en estos prados
"Tuvieron dulces niñeces.
"Oh Ninfas, asi las playas
"Serenas encontreis siempre,
"Llevadles dulces saludes,
"Mientras que á mis brazos vienen."

3º

Hoy vienen.

"En estas amenas playas,
"En estos frondosos valles,
"Empuñando el fuerte acero,
"Me dieron el postrer vale.
"Al son del cañon preñado
"De muerte, horfandad, y sangre
"Abandonan los rediles,
"Se lanzan á los combates.
"Dejan el manso ganado
"Por erizadas falanges,
"Y las tranquílas florestas
"Por robustos baluartes.
"Manos que el cayado empuñan
"Blanden la espada tajante,
"Y si reciben cadenas,
"Son tintas de agena sangre.
"Las rompen, y á sus cabañas
"Vuelven soldados triunfantes,
"Los que salieron sencillos
"Y pacíficos zagales.
"Hoy á su manso ganado,
"Hoy á sus patrios hogares
"El sesgo curso del Bétis

„Los traerá en amiga nave.
„Hoy los tendré entre mis brazos.
„Hoy, sobre los romerales
„Sentados, verán de lejos
„Los peligros de que salen.
„Estrechándolos al seno,
„Que tanto gimió en sus males,
„Allí oiré de sus desgracias
„La relacion lamentable."
Así un pastorcillo hablaba,
Lanzando la vista errante
Á las águas bulliciosas,
Por si descubre la nave.

4º

El convite en un dia de Invierno.

Ya los rudos Aquilones
Sobre sus alas de escarcha
Conducen del yerto polo
Truenos, nubes, sombras, y águas.
Á los estendidos prados
Roban su nativa gala,
Y sobre la nuda tierra
Nudos árboles se alzan.
Á la rosa y clavellina,
Que roja Aurora plantára,

Cabe el erguido vallado
Tumba de yelo levantan.
En el cielo encapotado
Hórrida tempestad brama,
Y de su seno atezado
Cardena lumbre derrama.
Á su fragor corresponde
En la selva descuajada
El estallar de los yelos,
El crugir de secas ramas.
Las nubes sobre la tierra
Hechas trozos se desgajan:
Cada loma es un torrente,
Cada valle una mar brava.
Huye el pastorcillo errante
Á la medrosa cabaña,
Y á su ganado inocente
Asustado desampara.
Los tímidos corderillos
Desde el monte al prado vagan,
Desde el prado á los egídos,
Del egido á la majada.
Son ya sus vellones fuentes,
Son carámbanos sus hastas,
Y lanzando bees sentidos
Piedad parece demandan.
Esconde en secreto nido
El avecilla azorada.

Los sones, que en los abriles
Zéfiro dulce imitára.

Sobre los truenos que ruedan
Entre nubes agrupadas
El áspero Invierno posa,
Y en ver sus obras se ufana.

¡Ay! ¿qué fuera de nosotros
Si el fuego de amistad santa,
Y el calor de herviente vino
El pecho no fomentára?

Sí, sí, en tamaños horrores
Natura yerta retrata
Lo que nuestros pechos fueran
En estacion tan amarga.

Bebed y amaros, amigos:
Huye tristeza aciaga,
De aquel corazon felice,
Que amistad y vino inflaman.

Entre amores y entres copas,
¡Oh mitades de mi alma!
Esperad que Primavera
Flores y placeres traiga.

5.º

Dolores de la ausencia.

Es un valle solitario
Que entoldan espesas hayas,

Cercan cipreses sombrios,
Y toscos lentiscos guardan.
Un arroyo cristalino
Dando lentas vueltas pasa,
Y callado se desliza
Sobre las arenas blandas.
El Sol en el medio dia
Apenas por entre ramas
Breves destellos envia,
Que brillen sobre las águas.
Algun otro zefirillo
Gira por entre las ramas,
Que perdido entró, y perdido
De un árbol en otro vaga.
Formando cual blandos ayes
Lánguidos silvos exala,
Que, apenas nacidos, mueren
De las brisas en las álas.
Nunca allí oyeran los écos
Algun ave que imitaran,
Y en ócio eterno sumidos
En triste silencio callan.
Solo alguna vez se oye
La Tórtola solitaria,
Que su casto amor esconde
En mansion tan apartada.
Ni allí jamas los Corderos,
Sino perdidos, llegaran,

Ni jamas los pastorcillos
Osaron poner la planta.
El áspero dolor solo
Tiene allí propia morada,
O un triste, á quien en sus brazos
Ofrece mentida calma.
Entre espadañas y juncias,
Y sobre gramas sentada
Está la pastora Elisa,
La vista fija en las águas.
Cual si inmensa pesadumbre
Su jóven cerviz gravára,
Inclina al suelo la frente,
Clava en el pecho la barba.
Perlas de sus mústios ojos
Sobre la yerba derrama,
Y sobre el virginal gremio
Sueltos sus brazos descansan.
De sus dorados cabellos
Bellas madejas rizadas
Sobre su nevada frente
En rudo desorden vagan.
En torno de ella las flores
Entre gramas se levantan,
Y de sus cálices tiernos
Dulces aromas exalan.
Si perdido un caminante
Tan triste mansion entrára,

Y en soledad tan sombría
Viese acaso á la zagala,
De la castidad dormida
Creyera que era la estatua,
Que sobre escondidas rosas
Santos Genios levantáran.
¡Cual el amor y la ausencia,
Bella Pastora, te paran!
¡Cómo es cierto que en las bellas
Parece azar la desgracia!
¿Amor, no lo compadeces?
¿Sus gemidos no te ablandan?
¿Su tristeza no te mueve?
¿Y no te encantan sus gracias?
¡Cómo aun el dolor es bello
En Pastora tan gallarda!
¡Qué bella está aunque llorosa!
¡Y qué hermosa aunque angustiada!
Cual si de eterno letargo
A sus sentidos tornára,
Lento levanta el semblante,
Los ojos al Cielo alza.
Lo mira, llora, y los cierra,
Un hondo gemido lanza,
É interrumpido el aliento
Pronuncia aquestas palabras.
„¿Y no volverá...? ¿Nó...? ¿Nunca...?
„¿Y desde mi edad temprana

,,Le amé...? ¿Y él me amó...? ¿Perdidas
,,Serán promesas tan castas?"
,,Y no volverá...? "Nó, Elisa"
Vuelve á suspirar y calla,
Y nuevas lágrimas vierte,
Y esparce inciertas miradas.
Rompiendo rudas malezas,
Saltando por entre matas,
Apresurado el aliento
Al fin su perro la halla.
Llegándose cariñoso
A su triste dueño alaga,
Y, su amor manifestando
A su modo, brinca y ladra.
Sobre sus lomos Elisa
Pone las manos nevadas,
,,Ni tu lo verás tampoco"
Con trémula voz esclama.
Ve que creciendo las sombras
Cercana noche presagian,
Y con pasos vacilantes
Sale para su cabaña.

6º

Mi venida de Cádiz.

Por los campos de Sanlucar
Troqué, Amarilis, las playas,

Sobre que la bella Cádiz
Sus fuertes muros levanta.
Troqué, Francenia, los mares,
Que á Cádiz de espumas bañan,
Por las verdes praderías,
En que Sanlucar se alza.
Ya no piso las arenas,
Que cubren las ondas bravas,
Esconden áridas conchas,
Y enredan óvas rizadas.
No miro vientos inquietos
Volar sobre inquietas águas,
Y levantar sus espumas.
Hasta las almenas altas.
Ni el eterno ceño veo
De Neptuno en las miradas,
Que á los Tritones asusta,
Y á las Neréidas espanta.
Aun cuando leve sonrisa
En sus lábios se derrama,
Aun cuando en sus garzos ojos
Brilla alguna lumbre blanda,
Dá á el que descubre en su rostro
Lo fácil de su mudanza,
Temor al venir la noche,
Rezelo al venir el Alba.
Aquí la Aurora entre luces
Vierte gozo, paz derrama,

Y entre su paz y su gozo
Tranquilos placeres manda.
Su voz arrolla las sombras,
Que al verde prado celaran,
Y dá carmin á la rosa,
A los jazmines dá nacar.
Oro dá á los girasoles,
A los alhelies gualdas,
Y á sus vástagos trementes
Tege alfombra de esmeraldas.
Dá á las águas bullidoras
Del claro arroyuelo platas,
Canto al ave, á el pastor risas,
Y gozo á la oveja mansa.
Aquí el Sol en medio el dia
Rayos vibra, vida manda,
Y entre vida y entre rayos
A los corazones calma.
Si sobre los campos tiende
Negro manto noche opaca,
De luceros lo salpica,
Y de estrellas lo engalana.
Desprende de sus orillas
La serena rociada,
Que dá bebida á las flores
Y á las yerbas perlas claras.
Y suelta de él, si lo ondea,
Aquellas ligeras áuras,

Que á los mortales conducen
Blando sueño entre sus álas.
¡Ay! ni el Alba, siesta y noche,
Tan dulce en estas comarcas,
A el inquieto pecho mio
Dan el sosiego que ansia.
Recuerdo, recuerdo á Cádiz:
Suspiros mando á sus playas:
Y estas bellas praderías
Por sus arenas trocára.
Bella, sí, mas entre espinas
Nace la rosa encarnada:
Y á los humanos placeres
Siempre penas acibaran.
¡Ay, mi querida Francenia!
¡Ay, Amarilis amada!
¿Donde veré aquí esos rostros
Tan alegres como el Alba?
¡Como vertieron en ellos
Risas las amables gracias,
Venus su dulce alegría,
Y la paz su mansa calma!
¡Y como el corazon mio,
Sobre que disgustos gravan,
Alegre fué, si os veia,
Tranquilo, si os escuchaba!
Mire esos alegres ojos,
Oiga esas dulces palabras,

Y niégueme la Fortuna
Flores, prados, y cañadas.

7.°

En la venida de la Reina nuestra Señora Doña María Isabel desde el Brasil á la ciudad de Cádiz.

¿Quien es la apuesta doncella,
Que deja la dulce playa,
Que al morir el Sol lumbroso
De oro y de perlas esmalta?
¿Quien es esta, que subiendo
La presta nave ferrada,
La vida y suerte confia
A las mares encrespadas?
¿Quien es la que al patrio muro
Dirige tiernas miradas,
Dulces gemidos envía,
Y trémulos ayes manda:
Y sus gemidos y ayes
Himenéo dulce acalla,
Diciendo amor á su oido,
Y dando á su pecho llamas?
¿Quien es esta á quien Neptuno
Con tiernas voces alaga,
Sostiene con blanda mano,
Protege bajo sus álas?

Sentado en la alzada popa
El fuerte tridente baja,
Hiere las hervientes olas
Y se deslizan calladas.
Dá sobre los rudos vientos
Una imperiosa mirada,
Y sus fuertes álas pliegan,
Y sus fieros silbos callan.
Dulces zéfiros retozan
Sobre las ondas rizadas,
Y blandos la nave mueven,
Que sobre espumas resbala.
Los esforzados Tritones
Sendas ábren en las águas,
Y mil sones alagüeños
Dan en sus trompas de nácar.
Y la inconstante fortuna
Para su rueda voltaria,
Y moviendo el gobernalle
Seguros rumbos prepara.
¿Quién es esta á quien respetan
Vientos, mares y borrascas?
Es el amor de Fernando,
Es la esperanza de España.

8º

A las puertas del Oriente
El Sol rutilante llega

Orlada su sien de vides,
Que el blondo Otoño le presta.
  Gozo derrama en los montes,
Que el hercúleo suelo otéan,
Y brillos sobre sus mares,
Y carmin en sus praderas.
  Vibra sus nacientes rayos
Sobre las dichosas velas,
Que de luengas tierras traen
A su idolatrada Reina.
  Heridos de su reflejo
Los leves lienzos se argentan,
Y movidos por las auras
En blandos giros ondean.
  Los ve la felice España,
Que ya impaciente la espera
Sentada sobre los muros,
Que la bella Cádiz cercan.
  La Reina, grita, *españoles*:
Los écos dicen: *la Reina*:
Y la voz tan deseada
Allá hasta Piréne llevan.
  Los Manes de los valientes,
Que su noble sangre dieran
Por España y por sus Reyes
De los héroes en la tierra,
  Entre sepulcrales sombras
Y purpuradas arenas,

Donde aun fresca sangre hierve,
Alzan prestos las cabezas.
"Bien venida al trono, claman,
"Bien venida al trono seas,
"Que sobre la sangre y muerte
"De los Iberos se eleva.
"Y bien, bien venida al cetro,
"Que de la mano francesa
"Nuestras heridas arrancan,
"Y nuestra muerte conserva."
Los alegres Gaditanos
Del blando sueño recuerdan,
Y la primer voz que oyen
Leda les dice, *la Reina*.
Llenos de amores sus pechos
A las bellas playas vuelan,
Le tienden amantes brazos,
Y le dan miradas tiernas.
Al viento acusan de tardo,
A las corrientes de lentas,
Y entre amores y entre vivas
La jóven augusta esperan.

9.º

Al medio del alto Cielo
Llegaba el astro del dia,
Vibrando encendidos rayos
Sobre la alegre marina.

Los templa tendiendo nubes
Neptuno sobre la orilla:
Que á la lealtad Gaditana
Sus furores sacrifica.
Eolo encadena los vientos,
Y blandas brisas envia,
Que las altas naves mecen,
Y las quietas águas rizan,
Y los gallardetes mueven,
Y las flámulas agitan,
Y las banderas ondean
En las altas popas fijas,
Y el fragor de los cañones,
Y de fiel pueblo los vivas
Llevan al éco parlero
Sobre sus álas tendidas.
Desciende á dorado esquife
Nueva Reina de Castilla,
Y al batir de prestos remos
El suelo de Cádiz pisa.
Entra, Señora, los muros,
Entra la noble guarida
De la apesarada España
En mas azarosos dias.
Pisa los firmes cimientos
Del grande trono á que aspiras,
A cuyos pies se estrellaron
Mil legiones fementidas.

Aquí dejó fiero Galo
Los laureles que ceñía,
Y llevó luto y vergüenza,
Miedos é impotentes iras.
Mira tus fuertes Iberos,
Los que su cerviz altiva
Hollaron con firme planta,
Segáron con su cuchilla.
¿Oyes? Aun repite el éco
Fragor de la artillería,
Crugir del tajante acero
Y el clamar de los que espiran.
¿Ves los rastros de la sangre
En estas playas vertida,
Que aun colora las arenas,
Y torna las ondas tibias?
Este asilo, esta morada,
Esta sangre, y estas vidas,
Prontas tienes, si por caso
Quisiere la suerte impía::::
No, no. Sabrán los Iberos
Blandir su fuerte cuchilla
En el confin de tu reyno
Contra viles arterías:
Que al corazon generoso
Puede una vez la mentira
Deslumbrar, mas no sorpreende
Dos veces su alevosía.

10.

Del Príncipe de Esquilache.

Pastores de Manzanares
Que os juntais en sus riberas
A cantar versos y amores
A la hermosura de Celia.
¡Qué bien haceis en cantar!
¡O qué bien suenan las cuerdas
De los dulces instrumentos
Que tanta beldad celebran!
Si estais contentos de ver,
Que dormido en sus arenas
Manzanares se detiene,
Las claras águas suspensas:
Escuchad las avecillas
Que con el agua recuerdan
A competir con vosotros,
Y á despertar su belleza.
Yo sê, Pastores, que fueron
Por alegrar á las selvas,
Y divertir á las flores,
Sus canciones las primeras.
Y sé tambien, que saliendo
Celia hermosa de su aldea,
Por ver á quien la llamaba,
Le cantó Gil esta letra.

"Oye Celia el amor, oye las quejas
"Con que tristes las aves lloran tu ausencia."

DE MELENDEZ.

II.

La lluvia.

Bien venida, ó lluvia, seas
A refrescar nuestros valles;
Y á traernos la abundancia
Con tu rocio agradable.
Bien vengas, ó fertil lluvia,
A dar vida á las fragantes
Flores, que por recibirte
Rompen ya su tierno cáliz.
Bien vengais, alegres águas,
Fausto alivio del cobarde
Labrador, que ya gemia
Malogrados sus afanes.
Bajad, bajad, que la tierra
Su agostado seno os abre;
Y os esperan mil semillas
Para al punto fecundarse.
Bajad, bajad en las álas
Del vago viento, empapadle
En deliciosa frescura;
Y el pecho lo aspire fácil.

Bajad, ¡oh! ¡cómo al oido
Encanta el ruido suave,
Que entre las trémulas hojas
Cayendo las gotas hacen!
Las que al rio undosas corren,
Agitando sus cristales,
En vagos círculos turban
De los árboles la imagen.
Saltando de rama en rama
Regocijadas las aves,
Del líquido humor se burlan
Con su pomposo plumage.
A las desmayadas vegas
En bulliciosos cantares
Su salud fáustas anuncian,
Y alegres las alas baten.
El pastor el vellon mira
Del corderillo escarcharse
De aljófares, que al moverse
Invisibles se deshacen;
Mientras él se goza y salta,
Y con balidos amables
Bendice al Cielo, y ansioso
La mojada yerba pace.
El viento plácido aspira,
Y viendo cuan manso cae
En sus campos el rocío,
El labrador se complace.

Todo brilla y se renueva,
De aromas se puebla el aire,
Las tiernas mieses espigan,
Y florecen los frutales.
Alzando entre hermosas núbes
El Sol su trono radiante,
Al íris de grana y oro
Pinta en riquísimo esmalte.
La naturaleza toda
De galas se orna y renace,
O benigna, ó vital lluvia,
Con tus ondas saludables.
Ven pues, ¡ oh ! ven, y contigo
La rica abundancia trae,
Que de frutos coronada
Regocige los mortales.

12.º

La Mañana.

Dejad el nido, avecillas,
Y con mil cantos alegres
Saludad al nuevo dia,
Que asoma por el Oriente.
¡Oh! ¡qué arreboles tan bellos!
¡Oh! ¡cuan galan amanece
De [illegible] luz dorando [illegible]

De los montes la alta frente!
A la Aurora el manto rico
Los zéfiros desenvuelven,
Mezclando en el horizonte
La púrpura con la nieve;
Y luego inquietos vagando
Entre las flores se pierden,
El rocío les sacuden,
Y sus frescas hojas mecen.
Ellas fragantes perfumes
Por oblacion reverente
Tributan al Sol, que á darles
La vida con su luz vuelve.
¡Oh! ¡qué bálsamo! ¡qué olores!
¡Oh! ¡qué gozo el alma siente
Al respirarlos! Del pecho
Salirse absorta parece.
La vista vaga perdida:
Aquí una flor la entretiene,
Que de luz mil visos hace
Con sus perlas transparentes.
Allí el plácido arroyuelo,
Cuyas claras linfas mueve
El viento en fáciles ondas,
Apenas correr se advierte.
Mas allá el undoso rio
Por la ancha vega se tiende
Con magestad sosegada,

Y cual cristal resplandece.
El bosque umbroso á lo lejos
La vista inquieta detiene;
Y entre nieblas delicadas
Cual humo se desvanece.
El vivo matiz del campo,
Este Cielo que se estiende
Sereno y puro, estos rayos
De luz, el tranquilo ambiente,
Este tumulto, este gozo
Universal, con que quieren
Entonar el himno al dia
La turba de los vivientes,
¡Oh! ¡cómo me encanta! ¡oh! ¡cómo
Mi pecho late, y se enciende,
Y en la comun alegría
Regocijado enloquece!
La mensagera del Alba,
La Alondra, mil parabienes
Le rinde, y tan alto vuela
Que ya los ojos la pierden.
Tras sus nevados corderos
El pastor cantando viene
Su tierno amor por el valle,
Y al rayo del Sol se vuelve.
El labrador cuidadoso
Unce en el yugo sus bueyes,
Con blanda oficiosa mano

Limpiándoles la ancha frente.
El humo en las caserías
En volubles ondas crece,
Y á par que en el aire sube,
Se deshace en sombras leves.
¡Cuan hermosa es, dulce Silvia,
La mañana! ¡cuanto tiene
Que admirar! ¡en sus primores
Cómo el alma se conmueve!
Deja el lecho, y sal al campo,
Que humilde á tu seno ofrece
Sus nuevas flores, y juntos
Gocemos tantos placeres.

13º.

La Tarde.

Ya el Héspero delicioso
Entre núbes agradables,
Cual precursor de la noche,
Por el Occidente sale.
Las sombras que le acompañan
Se apoderan de los valles,
Y sobre la mústia yerba
Su fresco rocío esparcen.
Su corona alzan las flores,
Y de un aroma suave,

Despidiéndose del dia,
Embalsaman todo el aire.
El Sol afanoso vuela,
Y sus rayos celestiales
Contemplar tibios permiten
Al morir su ardiente imagen.
De la alta cima del cielo
Veloz se despeña, y cae
Del Océano en las águas,
Que á recibirlo se ábren.
¡Oh! ¡qué visos! ¡qué colores!
¡Qué ráfagas tan brillantes
Mis ojos embebecidos
Registran de todas partes!
Mil sutiles nubecillas
Cercan su trono, y mudables,
El cárdeno cielo pintan
Con sus graciosos cambiantes.
Los reverberan las águas,
Y parece que retrae
Indeciso el Sol los pasos,
Y en mirarlos se complace.
Luego vuelve, huye y se esconde,
Y deja en poder la tarde
Del Héspero, que en los cielos
Alza su pardo estandarte.
Del nido al caliente abrigo
Vuelan al punto las aves;

Cual al seno de una peña,
Cual á lo hojoso de un sauce.
Suelta el labrador sus bueyes,
Y entre sencillos afanes
Para el redil los ganados
Volviendo van los zagales.
Lejos las chozas humean,
Y los montes mas distantes
Con las sombras se confunden,
Que sus altas cimas hacen.
El universo parece,
Que de su accion incesante
Cansado, el reposo anela,
Y al sueño va á abandonarse.
Todo es paz, silencio todo,
Todo en estas soledades
Me conmueve y hace dulce
La memoria de mis males.
El verde oscuro del prado,
La niebla que undosa á alzarse
Empieza del hondo rio,
Los árboles de su márgen,
Su deleitosa frescura,
Los vientecillos que baten
Entre las flores las álas
Y sus esencias me traen,
Me enagenan y me olvidan
De las odiosas ciudades

Y de sus tristes jardines,
Hijos míseros del arte.
Rica la naturaleza,
Porque mi pecho se sacie,
Me brinda con mil placeres
En su copa inagotable.
Yo me abandono á su impulso;
Dudosos los pies no saben
Do se vuelven, do caminan,
Do se apresuran, do paren.
Bajo del collado al rio,
Y entre las lóbregas calles
De altos árboles el pecho
Lleno de pavor me late.
Miro las tajadas rocas,
Que amenazan desplomarse
Sobre mí, tornar oscuros
Sus cristalinos raudales.
Llénanme de horror sus sombras,
Y empiezo triste á quejarme
De mis amargas desdichas,
Y á lanzar dolientes ayes.
Mientras de la luz dudosa
Espira el último instante,
Y la noche el velo tiende
Que el crepúsculo deshace.

DE CIENFUEGOS.

14º

El Cayado.

Al ir tendiendo los montes
Sus mas alargadas sombras,
Un ancho valle midiendo
Que en paz Manzanares corta:
Cuando las dormidas flores
De Abril á la voz, hermosas
Despiertan, su cárcel rompen,
Y con timidez asoman:
El anciano Palemon,
Dejando la humilde choza,
Un siglo entero pasea
Por la verde y fresca alfombra.
¡Cual brilla su augusta calva
A par del Sol que la dora!
Y no es el Sol mas hermoso
Que la vejez virtuosa.
Dejad, zefirillos mansos,
Dejad las selvas do mora
Amor, que un hombre de bien
Vuestros alagos provoca.
Venid, venid oreantes,

Y las alitas de rosa
Sacudiendo, á Palemon
Seguid cargados de aromas.
Todo es silencio en el valle;
No suena mas que las ondas
Del sesgo rio, y de lejos
La dulce voz de una Alondra.
Contemplando en unas flores
Está Palemon : las toca,
Las deja; torna á mirarlas,
Las deja otra vez, y llora.
¡Así marchitas, decía,
Las que al espirar la Aurora
La gala fueron del prado,
La envidia de las hermosas!
¡O tiempo, tiempo! á tus golpes
Se rinde cuanto el Sol dora:
Ni el alto cipres respetas,
Ni la yedra vil perdonas,
Todo lo destruyes, todo,
Hasta los montes y rocas.
Tambien fuí jóven un dia,
Y anciano me ves ahora.
Vendrá, y hollará mañana
Lo que este Sol no trastorna....
Yo ví esta pradera entonces:
¡O Palemon! ¡ó memorias!
Siglos enteros cercada

De mil pastoriles chozas,
De paz, de amores y risas
Morada fué deliciosa.
Todo se acabó : á mí solo
Conoce la vega ahora;
Solo quedé por testigo
De mudanzas dolorosas.
Ya es paseo de la corte
La que arboleda frondosa
Me vió nacer. ¡Cuantas veces
Me hospedó su fresca sombra!
¡Cuantas pacíficas siestas
De la estacion ardorosa
Me regaló en blando lecho
De lirios, trébol y rosas!
Aquel infeliz collado,
Que está sustentando ahora
Ese jaspeado alcazar
Donde un cortesano mora;
En menos aciagos dias
Escuchó mi voz sonora,
Cuandò guiaba las danzas
De las ágiles pastoras.
Desde su cumbre florida
Bajaba con limpias ondas
Un arroyuelo travieso,
Mojando al pasar las rosas.
Sentado en él una tarde

Dí un Colorin á mi esposa:
¡Ay años abriles mios!
Espiraron ya mis glorias.
Mudanzas tristes reparo
Do quier la vista se torna;
Todo ya me desconoce,
Y en mi vejez me abandona.
Fresno inmutable, tu solo
Allá en antiguas memorias
Prestas á mi afan alivio
Y en mi soledad me gozas.
Tú me recuerdas un padre
Que bajo tu inmensa copa
En mi pecho las virtudes
Vertía desde su boca.
Tambien descubrir me oiste
Mi ardiente amor á mi esposa;
Y en las estivales siestas
Frescor me guardó tu sombra.
¡Salve, piadoso arbolito!
¡Mil veces salve, y mil otras!
¡Cariño mio por siempre!
¡Mi única esperanza ahora!
En ti está la vega antigua,
Mis padres, mi dulce esposa,
Mis inocentes niñeces,
Y mi juventud fogosa.
¡Cual me viste en otros tiempos,

Cuando en la edad de mis glorias
Era el primero en la lucha,
En el salto y en la honda!
Pasó mi honor; todo muere.
¡Cuan otro de aquel ahora
Trémulo me ves cediendo
A los años que me agobian!
Así es mi frente, cual sierra
Allá en Diciembre nevosa;
Y las ya cansadas plantas
Flaquean y me abandonan.
Fresno de mi amor, tus ramas
Hácia mí benigno dobla:
Dame un baston, ó rendido
Volver no podré á mi choza.
Con solo un triste cayado
Mi tierno amor galardonas:
Yo te serví con el riego,
Y es mia toda tu pompa.
¡Bendito seas, mi fresno!
Que ya una rama piadosa
Me alargas. ¡Qué buen cayado,
Palemon, tendrás ahora!
Árbol ingrato, ¿en la tierra
Me haces caer? ¡En malhora
Beba tu raiz el jugo,
Y el Sol caliente tus hojas!
¿Segunda vez por dañarme

A inclinar tus brazos tornas?
¡Ay, que una rama he cortado!
¡Ay, que me verá mi choza
Entrar con cayado! ¡O fresno,
Haga el Cielo que tu pompa
Dure por eternos siglos,
Y cada vez mas hermosa!
¡Jamas de Aquilon te opriman
Las furias tempestuosas;
Ni el rayo ardiente del Cielo
Ofenda impio tu copa!
Cuando la nieve entristezca
Las soledades selvosas,
En tu follage enredada
Pose primavera hermosa!
¡Y cuando Agosto inflamado
Marchite las verdes hojas,
Cuelgue el Abril en las tuyas
La cuna feliz de Flora!
Amigo fresno, la muerte,
Que á nadie jamas perdona,
Porque el morir es forzoso,
Se acerca á mí presurosa.
¡Plegue, cuando al fin llegare,
Que por mi postrera gloria,
Mis huesos algun piadoso
Al pie de tu tronco ponga!
Dijo, y lloró; y apoyado

Volvió el pastor á su choza:
Dió el Sol el postrer suspiro,
Y se tendieron las sombras.

ROMANCES MORISCOS.

DEL ROMANCERO.

15.º

Acompañado, aunque solo,
De pensamientos y agravios
Sale de Granada Muza
Desmentido y desterrado.
Desdeñado de Daraxa,
De sus amigos dejado,
De Baxamed desmentido,
Desterrado de su hermano.
Agravio, deshonra y zelos,
Tres fieras suertes de agravios
Para sus tres condiciones,
Galan, valiente y hidalgo.
Por la orilla del Genil
Bate el furioso caballo,
Que el acicate morisco
Baña en sangre todo el campo.
Como parte tan furioso,
Parece que van temblando

Las ondas del manso rio,
Que reconocen su brazo,
Desde que con el Maestre,
El de la Cruz de Santiago,
Azotó sus blancas ondas
De sol á sol peleando.
Detuvo el caballo un poco,
Y el freno de espuma blanco;
Y detuvo el de su ira,
Mas rebelde que el caballo.
Y vuelto el rostro á Granada,
Dijo, sus torres mirando:
"Granada, donde nací,
"De donde me han desterrado,
"La envidia que á muchos buenos
"No deja por muchos malos,
"Que mueran adonde nacen,
"Sino por reinos estraños,
"Esta me fuerza á dejarte
"Cercada de los Cristianos,
"De adonde espero que presto
"Serán tus hijos esclavos.
"Pues agora por tus puertas
"Un Pulgar, soldado bravo,
"Hincó su puñal sangriento
"Con un pergamino blanco.
"Y que mató un Tarfe tuyo
"Un muchacho Garcilaso:

„Hoy te posee Almanzor,
„Pero mañana Fernando."

16.

Si tienes el corazon,
Zayde, como la arrogancia,
Y á medida de las manos
Dejas volar las palabras;
Si en la vega escaramuzas,
Como entre las damas hablas,
Y en el caballo revuelves
El cuerpo, como en las zambras;
Si el aire de los bohordos
Tienes en jugar la lanza,
Y como danzas la toca,
Con la cimitarra danzas;
Si eres tan diestro en la guerra
Como en pasear la plaza,
Y como á fiestas te aplicas,
Te aplicas á la batalla;
Si, como el galan ornato,
Usas la lucida malla,
Y oyes el son de la trompa,
Como el son de la dulzayna;
Si como en el regocijo
Tiras gallardo las cañas,
En el campo al enemigo
Le atropellas y maltratas;

Si respondes en presencia,
Como en ausencia te alabas;
Sal á ver si te defiendes,
Como en el Alhambra agravias.
Y si no osas salir solo,
Como lo está el que te aguarda,
Algunos de tus amigos
Para que te ayuden saca.
Que los buenos Caballeros
No en palacio ni entre mamas
Se aprovechan de la lengua,
Que es donde las manos callan;
Pero aquí que hablan las manos,
Ven, y verás como habla
El que delante del Rey
Por su respeto callaba.
Esto el Moro Tarfe escribe
Con tanta cólera y rabia,
Que donde pone la pluma,
El delgado papel rasga.
Y llamando á un page suyo
Le dijo, vete al Alhambra,
Y en secreto al Moro Zayde
Dá de mi parte esta carta.
Y dirasle que le espero
Donde las corrientes águas
Del cristalino Genil
Al Generalife bañan.

17.

De las africanas playas
Alejado de sus huertas
Mira el forzado hortelano
De España las altas tierras.
Mira las golosas cabras
En las peladas laderas,
Que apenas se determina
Sí son cabras ó son peñas.
Tiende la envidiosa vista
Por las abundosas vegas
Y comarcanas cabañas,
Que casi á la par humean.
Miraba por Gibraltar
Las heladas rocas yertas,
Azotadas de las ondas,
Y arrancadas de la arena.
Mira el estrecho cubierto,
Y las hervientes arenas,
Que le parece que braman,
Y por mil partes resuenan.
¡Oh sagrado mar! le dice,
Haz con mis suspiros treguas;
Perdona, si ellos ó el viento,
Son causa de tu tormenta.
Pásame en esotra playa;

Que si en ella me presentas,
Te ofreceré un blanco toro,
El mejor de mis dehesas.
No quiero que mis deseos
Vayan á tierras agenas;
Dá vida á un nuevo Leandro,
Que en tus manos se encomienda.
Esto diciendo el forzado
En las blandas ondas se echa
Con los brazos á remar,
Hiende, rompe, rasga y huella.
Mas allá á la media noche,
Cuando los miembros le aquejan,
Temeroso de su daño,
Habló así á las ondas fieras:
Queridas y amadas ondas,
Pues determinais que muera,
Dejadme salir amigas,
Que yo os pagaré esta deuda.
Fuéle el viento favorable,
Oyó Fortuna sus quejas,
Y al nacer el rubio Sol,
Hizo pie sobre la arena.
Dió gracias al mar piadoso,
Al Viento, Norte y Estrellas,
Y con ceremonia humilde
Besó y adoró la tierra.

DE GÓNGORA.

ROMANCES HERÓICOS.

18.

Amarrado al duro banco
De una galera turquesa,
Ambas manos en el remo,
Y ambos ojos en la tierra,
Un forzado de Dagut
En la playa de Marbella
Se quejaba al ronco son
Del remo y de la cadena:
¡Oh sagrado mar de España,
Famosa playa y serena
Teatro donde se han hecho
Cien mil navales tragedias!
Pues eres tú el mismo mar,
Que con sus crecientes besas
Las murallas de mi patria
Coronadas y soberbias,
Traeme nuevas de mi esposa,
Y dime si han sido ciertas
Las lágrimas y suspiros
Que me dice por sus letras.
Porque si es verdad que llora

Mi cautiverio en tu arena,
Bien puedes al mar del Sur
Vencer en lucientes perlas.
Dame ya, sagrado mar,
A mi demanda respuesta,
Que bien puedes, si es verdad
Que las águas tienen lenguas.
Pero pues no me respondes,
Sin duda alguna que es muerta,
Aunque no lo debe ser,
Pues que yo vivo en su ausencia.
Pues he vivido diez años
Sin libertad y sin ella,
Siempre al remo condenado,
A nadie matarán penas.
En esto se descubrieron
De la religion seis velas,
Y el cómitre mandó usar
Al forzado de su fuerza.

GÉNERO EPIGRAMÁTICO.

Bajo este nombre compreendo los Epitafios, los Epígramas y los Sonetos. Estas tres especies de composiciones propiamente no pertenecen á ninguno de los géneros de poesía en particular; pero cada una tiene su manera y forma diferentes. Uno de los mayores méritos, que en todas ellas se puede encontrar consiste en su egecucion conforme á las reglas, que darémos.

EPITAFIOS.

IDEA DE ELLOS.

Son las inscripciones que se ponen sobre los sepulcros; y como estas, para que sean buenos, han de ser muy breves, interesantes, espresadas del modo mejor; que digan todo lo que en ellos se intente y convenga, y nada mas.

Los hay sérios, que nos dicen las virtudes del héroe que está bajo la losa; y burlescos, puestos á personages ridículos, como á una vieja muerta por amores.

DE Fr. LUIS DE LEON.

Al túmulo del Príncipe D. Cárlos.

Aquí yacen de Cárlos los despojos.
La parte principal volviose al cielo:
Con ella fué el valor: quedole al suelo
Miedo en el corazon, llanto en los ojos.

3.º

DE MELENDEZ.

Al Sepulcro de Filis.

La gracia, la virtud y la belleza,
La fé y el corazon mas inocente,
Y el milagro mas raro de terneza,
Que Amor hará sonar de gente en gente,
Yacen debajo de esta triste losa,
Do la sombra de Fili en paz reposa.

BURLESCOS.

DE LOPE DE VEGA.

A un Médico.

Enseñé, no me escucharon;
Escribí, no me leyeron;
Curé mal, no me entendieron;
Maté, no me castigaron.
Ya con morir satisfice;
Ó muerte, quiero quejarme;
Bien pudieras perdonarme
Por servicios que te hice.

2º

A un Astrólogo.

Yace un Astrólogo aquí,
Que á todos pronosticaba,
Y que jamas acertaba
Á pronorticarse á sí.
De una coz y mil molestias
Le mató una mula un dia;
Que entiende la Astrología
Al Cielo, mas no á las bestias.

3º

De un Valenton.

Hendí, rompí, derribé
Rajé, deshice, rendí,
Desafié, desmentí,
Vencí, acuchillé, maté.
Fuí tan bravo, que me alabo
En la misma sepultura:
Matome una calentura,
¿Cual de los dos es mas bravo?

EPÍGRAMAS.

IDEA DE ELLOS.

Son la fácil y sencilla espresion de un pensamiento, ó de un sentimiento agudo, burlesco ó satírico, que nos interesa por lo que nos divierte, ó por la luz que comunica á nuestro espíritu, y de aquí á veces solemos sacar utilidad. En lo demas le son comunes las mismas cualidades que hemos dicho del Epitafio.

DE ARGENSOLA.

Cuatro dientes te quedaron,
(Si bien me acuerdo) mas dos,
Elía, de una tos volaron,
Los otros dos de otra tos.
Seguramente toser
Puedes ya todos los dias,
Pues no tiene en tus encias
La tercera tos que hacer.

DE MÁRMOL.

La barba de limosna.

Llegóse á una barbería
Cierta mañana un mendigo,
Y pidió que le afeitasen
Por amor de Jesucristo.
¡Qué paños, y que nabajas!
¡Qué tajos! ¡Qué rebesinos!
Se va al fin desesperado
Concluido el *rostricidio.*
Oye en otra barbería
De un gato fuertes mayidos.
Sin duda, clama, *que afeitan*
Por Dios al animalito.

La vieja al espejo.

Una vieja se miraba
En un reluciente espejo,
Y al verse, mal de su grado,
Los sulcos que le hizo el tiempo,
Esclama desconsolada,
Las artes se van perdiendo.
¡Sobre que ya no se encuentra
Un espejo que sea bueno!

La vieja en el correo.

Llegó una vieja al correo
Y á los oficiales dijo,
Díganme ustedes, Señores,
¿Tengo carta de mi hijo?
„Si, Señora, aquí está una
Que para usted es:::: preciso.
Porque = *Á mi madre = Sevilla* =
No mas dice el sobre escrito."

Para todo hay recursos.

A un lacayo muy taimado,
Que cuando sale de casa
Aun á breve diligencia

Un siglo entero se tarda,
Mandó el amo que en el rio
Un gato enfermo arrojára.
Volviendo á las cinco horas
Dice al amo que regaña:
Señor, había tal bulla
De arrojar gatos al agua,
Que no tocó el turno al mio
Hasta la oracion muy dada.

El médico pedante.

De noche ataca á una vieja
Fuerte dolor de reuma,
Llama al médico al instante,
Viene, la observa, la pulsa.
"¿Es punzante ó mordicante?"
El médico le pregunta.
Oiga Usted, dice la enferma,
¿Y eso se toma en ayunas?

SONETOS.

IDEA DE ELLOS.

Esta especie es mas varia. Comprende las pinturas, las descripciones, la espresion de una idea, ó de un sentimiento. Se emplean en el género sério, jovial, satírico, burlesco &c.

Su gran mérito consiste en su dificultad, pues en el número de catorce versos ligados entre sí se han de desempeñar, aumentándose su interes desde el principio al fin, y concluyéndolo sin que nada quede que desear en su egecucion, ni en su asunto.

DE ARGENSOLA.

Díme, Padre comun, pues eres justo,
¿Porqué ha de permitir tu providencia,
Que, arrastrando prisiones la inocencia,
Suba la fraude á tribunal augusto?
¿Quien da fuerzas al brazo, que robusto
Hace á tus leyes firme resistencia?
Y que el zelo, que mas las reverencia,
Gima á los pies del vencedor injusto?
Vemos que vibran victoriosas palmas
Manos inicuas; la virtud gimiendo
Del triunfo en el injusto regocijo.
Esto decía yo, cuando riendo
Celestial Ninfa apareció, y me dijo:
Ciego, ¿es la tierra el centro de las almas?

DE QUEVEDO.

Miré los muros de la patria mia,
Si un tiempo fuertes, ya desmoronados,
De la carrera de la edad cansados,
Por quien caduca ya su valentía.
Salíme al campo, ví que el Sol bebía
Los arroyos del yelo desatados;
Y del monte quejosos los ganados,
Que con sombras hurtó la luz al dia.

Entré en mi casa, ví que amancillada
De anciana habitacion era despojos,
Mi báculo mas corto, y ménos fuerte.
Vencida de la edad sentí mi espada,
Y no hallé cosa en que poner los ojos,
Que no fuese recuerdo de la muerte.

DE ARGUIJO.

Al Guadalquivir.

Tú á quien ofrece el apartado polo,
Hasta donde tu nombre se dilata,
Preciosos dones de luciente plata,
Que envidia el rico Tajo y el Pactolo;
Para cuya corona, como á solo
Rey de los rios, entretege y ata
Palas su oliva con la rama ingrata,
Que contempla en tus márgenes Apolo;
Claro Guadalquivir, si impetuoso
Con crespas ondas y mayor corriente
Cubrieres nuestros campos mal seguros;
De la mejor Ciudad, por quien famoso
Alzas igual al mar la altiva frente,
Respeta humilde los antiguos muros.

DE LISTA.

Alma virtud, yo he visto tu hermosura:
Y olvidando el pasado desvarío,
Baña dulce placer el pecho mio,
Y aspiro solo á tu belleza pura.
Solo á mis ojos ya, cual nube escura
Que por el viento lleva el cierzo frio,
Es la beldad, amable al hombre impío
Que nó gozó jamas de tu dulzura.
Sé, virtud, mi deidad: vanos placeres,
Mentido Dios, origen de mis males,
Que mis primeros años diste al lloro,
Lejos de mí: y á tí, que sola eres
Fuente de las delicias celestiales,
Solo, sacra beldad, rendido adoro.

DE ARRIAZA.

La España á Fernando VII en su partid[a] á Francia.

Triste la España *¿adonde vas Fernando?*
Al hijo fugitivo dice ansiosa:
Y él sigue, y deja de su madre hermosa
Llevar los vientos el acento blando:
Ya la materna falda abandonando

Pisa de Francia la ribera odiosa,
Y aun está oyendo aquella voz piadosa
Que le repite *¿adonde vas?* llorando.
No ve ya al hijo la infeliz matrona:
Mas su voz oye, que con régio brio
Dice: *Tirano, es mia esa corona.*
Ella, al primer dolor, gritó *¡hijo mio!*
Mas luego, vuelta al déspota en Bayona,
Dame á Fernando, esclama, *ó tiembla impío*.

DE MELENDEZ.

La Paloma.

Suelta mi palomita pequeñuela
Y dejámela libre, ladron fiero:
Sueltámela, pues ves cuanto la quiero,
Y mi dolor con ella se consuela.
Tú allá me la entretienes con cautela:
Dos noches no ha venido aunque la espero.
¡Ay! Si esta se detiene, cierto muero:
¡Suéltala ¡oh crudo! y tú verás cual vuela.
Si señas quieres, el color de nieve,
Manchadas las alitas, amorosa
La vista y el arrullo soberano,
Lumbroso el cuello, y el piquito breve....
Mas suéltala y verasla bulliciosa,
Cual viene y pica de mi palma el grano.

BURLESCOS.

DE LOPE DE VEGA.

Caen de un monte á un valle entre pizarras
Guarnecidas de frágiles elechos
A su márgen carámbanos deshechos,
Que cercan olmos y silvestres parras.
Nádan en su cristal Ninfas bizarras
Compitiendo con él cándidos pechos,
Dulces naves de amor, en mas estrechos
Que las que salen de españolas barras.
Tiene este monte por vasallo á un prado,
Que para tantas flores le importuna
Sangre á las venas de su pecho helado.
Y en este monte y líquida laguna,
Para decir verdad como hombre honrado,
Jamas me sucedió cosa ninguna.

DE CERVANTES.

Al túmulo del Rey D. Felipe II en Sevilla.

Voto á Dios que me espanta esta grandeza,
Y que diera un doblon por describilla.
Porque ¿á quien no suspende y maravilla
Esta máquina insigne, esta braveza?

Por Jesucristo vivo, cada pieza
Vale mas que un millon, y que es mancilla,
Que esto no dure un siglo, ¡ó gran Sevilla
Roma triunfante en ánimo y riqueza!
Apostaré que el ánima del muerto,
Por gozar este sitio, hoy ha dejado
El Cielo de que goza eternamente.
Esto oyó un valenton, y dijo: "es cierto
"Lo que dice voacé, Seor soldado,
"Y quien digere lo contrario miente."
Y luego encontinente
Caló el chapeo, requirió la espada,
Miró al soslayo, fuese, y no hubo nada.